

MULTIMILLONARIO Temerario

NOMAYA JAX

Multimillonario Temerario

Novela Romántica Contemporánea (Spanish Edition)

Nomaya Jax

Copyright © 2024 by Nomaya Jax

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Advertencia: La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de derechos de autor, incluida la infracción sin ganancia monetaria, es investigada por el FBI y se castiga con hasta cinco años de prisión y una multa de $250,000.

El derecho de Nomaya Jax a ser identificada como la autora de la obra ha sido afirmado por ella de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de 1988.

Todos los personajes de esta publicación son ficticios, cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Contents

Multimillonario Temerario

1. Capítulo 1

2. Capítulo 2

3. Capítulo 3

4. Capítulo 4

5. Capítulo 5

6. Capítulo 6

7. Capítulo 7

8. Capítulo 8

9. Capítulo 9

10. Capítulo 10

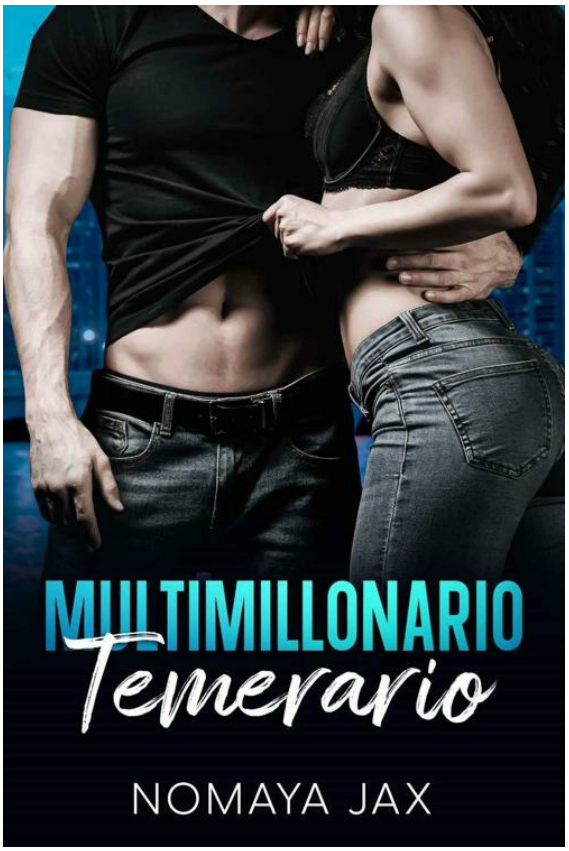
11. Capítulo 11

12. Capítulo 12

13. Adelanto del próximo libro: Domar al multimillonario

14. ¡Gracias!

Multimillonario Temerario



No esperaba enamorarme de mi jefe multimillonario cuando acepté ser su novia falsa.

Lucas es arrogante, exasperante e increíblemente atractivo - todo de lo que debería mantenerme alejada.

Pero con deudas crecientes, no pude rechazar su oferta de seguridad financiera.

Mientras navegamos por el mundo ostentoso de la alta sociedad y los negocios, me encuentro atraída por el hombre detrás de la fachada.

Nuestra relación falsa se vuelve demasiado real, hasta que un escándalo amenaza con separarnos.

Atrapada en un torbellino de paparazzi, traiciones y dramas familiares, me veo obligada a cuestionar todo lo que creía saber sobre el amor y la confianza.

¿Puedo arriesgar mi corazón por un hombre cuya vida está constantemente bajo los reflectores?

Y, más importante aún, ¿puede nuestro amor sobrevivir a la verdad cuando nuestra cuidadosamente construida mentira se derrumba?

MIA

Miro la pantalla de mi celular por lo que me parece la centésima vez esta mañana. Se me revuelve el estómago con cada nueva lectura del correo electrónico. Las palabras se mezclan, pero su significado sigue siendo dolorosamente claro: estamos en problemas.

"Estimada Señorita Mitchell, lamentamos informarle que su solicitud de prórroga del alquiler ha sido denegada. Si el saldo no se paga dentro de las próximas 72 horas, nos veremos obligados a iniciar el proceso de desalojo..."

Aprieto el celular entre mis manos temblorosas, la desesperación invadiendo cada célula de mi cuerpo. ¿Cómo puedo lograr lo imposible y reunir tres meses de alquiler atrasado en solo tres días?

"La vida puede ser tan injusta a veces", murmuro para mí misma.

"¿Qué?"

Casi doy un respingo al escuchar la voz de Lucas. Por supuesto, hoy ha elegido llegar temprano. Ser su asistente es una montaña rusa constante de emociones y estrés. Su alta figura se cierne sobre mi escritorio. Una mano acaricia distraídamente sus oscuros cabellos.

"Nada importante", digo, pero es una mentira.

Intento no distraerme con su aroma. Es agradable hasta el punto de ser molesto, una mezcla de sándalo y algo único de Lucas.

Lucas está de pie frente a mí. Una ceja levantada en señal de interrogación. Su maldita cara atractiva tiene una expresión de leve preocupación. No puedo evitar mirarlo fijamente, especialmente cuando esos extraordinarios ojos verdes se encuentran con los míos. No es justo que alguien sea tan atractivo e irritante al mismo tiempo.

"Entonces, ¿por qué parece que estás a punto de lanzar el teléfono por la ventana?", pregunta.

Pensando rápidamente, desvío la conversación. "Su aplicación sigue bloqueándose. No puedo cargar correctamente la interfaz de reservas."

Él resopla y hay un atisbo de orgullo en su voz. "TravelNest no se bloquea. Probablemente es un error del usuario."

La parte frustrante es que tiene razón. Por mucho que quisiera encontrar un defecto en Lucas, debo admitir que cuando se trata del desarrollo de aplicaciones, es un genio. TravelNest es su exitosa invención que lo catapultó al estatus de millonario a los 32 años. Es una aplicación de viajes completa que ha revolucionado la forma en que las personas reservan y viven sus estadías. Lucas afirma haberla creado porque "la competencia se niega a priorizar la experiencia del usuario."

Normalmente, Lucas está demasiado ocupado manteniendo su estatus de magnate de la hospitalidad digital para prestarme mucha atención. Hoy, sin embargo, parece tener toda su atención enfocada en mí.

Me pone nerviosa. Creo que es el jefe más atractivo que he tenido. Trabajo aquí como su asistente solo desde hace un año y no quiero que mi enamoramiento secreto interfiera con mis tareas diarias.

Prefiero pasar desapercibida, si debo ser honesta. "¿Necesitaba algo?", intento cambiar de tema. "Tengo listos todos los documentos para la reunión con Carlson esta tarde."

"Ah, sí, la reunión con Carlson", dice Lucas. Su expresión se transforma en una de determinación. "Muéstrame lo que has preparado."

Abro la presentación en mi computadora. Estoy agradecida por la distracción de mis problemas personales. "He preparado un vistazo general completo de cómo TravelNest puede integrarse con los Resorts Familiares Sunview. He incluido los aumentos proyectados de ingresos, las mejoras en la satisfacción del cliente y una propuesta de cronograma para la implementación."

Lucas asiente con aprobación mientras hago clic en las diapositivas. "Excelente trabajo, Mia. Esto es exactamente lo que necesitamos para convencer a Carlson."

Mientras concluyo el resumen de la presentación, me aclaro la garganta y sostengo su mirada. "Hay otra cosa. Brittany. Sigue llamando a la oficina buscándolo. Se está volviendo disruptivo."

No es del todo una mentira. La llama del mes pasado ha pasado la última semana negándose obstinadamente a aceptar "No está disponible" como respuesta. Ojalá Lucas al menos tuviera relaciones con mujeres más estables, pero este es un patrón recurrente.

Lucas se pasa una mano por el cabello nuevamente. "Ah, Brittany. Digamos que es un poco... pegajosa. Me envía mensajes constantemente y se aparece en lugares donde sabe que estaré. La

situación se está saliendo de control."

Contengo una respuesta. Estas chicas se ilusionan con tener una oportunidad con un millonario como él cuando, en realidad, son solo diversiones temporales. Su tipo son modelos rubias y esculturales, no morenas diminutas que aún viven con su madre porque el padre las abandonó al nacer y necesitan este trabajo para mantener un techo sobre sus cabezas, como yo. Estoy tan avergonzada porque, según ese correo electrónico, estamos al borde de la quiebra.

"¿Estás bien, Mia? Pareces distraída y necesito que estés concentrada durante esta reunión", dice Lucas.

"Estoy bien", lo tranquilizo, pero no es verdad. Fuerzo una sonrisa y digo: "También he organizado que el almuerzo sea entregado en la sala de reuniones después de la cita. Su platillo habitual de ese costoso restaurante de sushi que le gusta."

Él me guiña un ojo y ese gesto hace que mi corazón lata más rápido.

Demonios, ¿por qué tiene que ser tan atractivo?

"Buen trabajo, Mia. Aprecio su atención al detalle", dice Lucas.

Estoy agradecida de que se dé la vuelta para irse, ahorrándome la vergüenza de que me vea sonrojarme.

Tan pronto como la puerta de la oficina se cierra con un clic, exhalo bruscamente y vuelvo a abrir el correo electrónico.

Una vez más, paso el mensaje. Una ola de desesperación me abruma.

¿Cómo puedo conseguir tres meses de alquiler en tres días? Y ¿cómo le digo esta mala noticia a mi madre?

Las horas siguientes pasan en un torbellino de preparativos de última hora. Antes de darme cuenta, es hora de la reunión. Recojo mis notas y me dirijo a la sala de conferencias. Mi corazón late con una mezcla de ansiedad profesional y angustia personal.

Thomas Carlson llega puntualmente. Sus fríos ojos azules examinan la sala como si estuviera evaluando su valor. Está considerando una asociación con TravelNest, un acuerdo multimillonario que podría cambiarlo todo para la empresa. Y me doy cuenta de que esto podría significar un buen aumento de sueldo o un bono para mí.

Mientras escucho a Lucas y Carlson hablar, no puedo evitar notar la creciente tensión. Carlson parece reacio. Lucas se está poniendo nervioso. Intervengo de vez en cuando con datos relevantes de mi investigación. Recibo asentimientos de aprobación de Lucas.

"El punto es, Lucas", dice Carlson. "No estamos seguros de que tú seas la... persona adecuada para una marca orientada a la familia como Sunview. Tu reputación te precede. Necesitamos a

alguien estable, alguien que entienda los valores familiares."

Observo cómo la fachada segura de Lucas comienza a agrietarse. Y luego, para mi gran sorpresa, hace algo que nunca hubiera esperado.

Extiende la mano y toma la mía.

"En realidad, señor Carlson", dice Lucas. Su voz es firme a pesar del pánico que veo en sus ojos. "Hay algo que aún no he hecho público. Estoy comprometido."

Las cejas de Carlson se levantan. "¿Comprometido? ¿Con quién?"

Lucas aprieta mi mano con más fuerza. "Con mi brillante compañera aquí, Mia Mitchell."

Mi mente se queda en blanco.

¿Qué demonios está haciendo?

Antes de que pueda procesar lo que está sucediendo, Lucas se acerca. Sus labios rozan mi oído. "Sigue el juego", me susurra con urgencia. "Por favor, Mia. Necesito este trato."

Soy muy consciente de que Carlson probablemente puede escuchar cada palabra. Pero a Lucas no parece importarle. Me está mirando con una mezcla de desesperación y determinación que nunca había visto antes.

Tomando una respiración profunda, pongo una sonrisa y me dirijo a Carlson. "Es cierto y estamos muy emocionados de potencialmente traer a Sunview a la familia TravelNest. Lucas y yo estábamos discutiendo cómo podemos incorporar más funciones para familias en la aplicación ahora que nos casaremos."

Carlson nos mira a ambos. "¿En serio? Bueno, esto ciertamente cambia las cosas. Díganme más sobre estas funciones para familias que están planeando."

Y así, me encuentro comprometida con mi jefe millonario. Estoy atrapada en una red de mentiras que podrían salvarnos a ambos o destruir todo por lo que hemos trabajado.

Mientras la reunión continúa, con Lucas y yo alternando para responder las preguntas de Carlson, un pensamiento sigue repitiéndose en mi mente: ¿En qué lío me he metido? Y, sobre todo, ¿cómo puedo usar este giro inesperado para resolver mis problemas?

LUCAS

Mientras la reunión termina, los ojos color avellana de Mia se clavan en los míos con una intensidad que podría derretir el acero.

Contengo una mueca, esbozando en su lugar mi sonrisa más cautivadora, la que he perfeccionado a lo largo de los años para encantar a clientes.

"Bueno, esto ha sido inesperado", dice Carlson, su mirada oscilando entre nosotros. "Nunca habría pensado que te gustaran las morenas, pero felicidades a ambos."

Me encojo de hombros con fingida indiferencia. "¿Qué puedo decir, Carlson? Cuando lo sabes, lo sabes."

La mirada de Carlson se desvía entre nosotros una última vez antes de marcharse.

Ahora, con Carlson fuera, Mia no pierde tiempo en desatar su furia. "¿Has perdido completamente la cabeza?", sisea, su rostro enrojecido por una mezcla de ira y vergüenza.

No puedo evitar quedarme cautivado por lo atractiva que luce en este estado, con una pasión ardiente que amenaza con consumirme por completo. Sus oscuros cabellos castaños, usualmente tan meticulosamente peinados, están ligeramente despeinados por haberlos revuelto con frustración. Hay un fuego en esos ojos color avellana que encuentro absolutamente hipnótico. Siempre he encontrado a Mia atractiva de una manera discreta, pero verla así... está despertando algo en mí que no esperaba.

"No es tan grave como piensas, Mia", intento tranquilizarla, manteniendo mi voz baja y calmada.

"¿Qué no es tan grave?", replica incrédula. "¡Acabas de decirle a un importante cliente que estamos comprometidos! ¡Sin siquiera preguntarme! ¿Cómo puede no ser tan grave como pienso?"

Levanto las manos en un gesto conciliador, dando un paso hacia ella. "Lo sé, lo sé. No estaba planeado, pero debes admitir que funcionó como un encanto. ¿Viste la cara de Carlson?"

Ella me mira fijamente, claramente no apreciando mi intento de ligereza. "No es una broma, Lucas. No puedes decidir cosas así sobre la marcha. ¡Y mi vida? ¿Mis elecciones? ¿Siquiera consideraste cómo podría esto afectarme?"

Mia siempre ha sido competente y leal, pero ahora la estoy viendo bajo una nueva luz. No es solo mi asistente; es una fuerza de la naturaleza y yo estoy atrapado en su tormenta.

"Escucha, Mia", interrumpo su diatriba, extendiendo la mano para tocar suavemente su brazo. Ella se aparta y siento una punzada de arrepentimiento. "Sé que es una locura, pero escúchame. Hay una razón por la que te elegí a ti para esto."

Ella resopla, cruzando los brazos sobre su pecho. "¿Oh, en serio? Ilumíname. ¿Por qué yo? ¿Por qué no una de tus novias supermodelos?"

Tomo una respiración profunda, sintiéndome repentinamente vulnerable. Pero Mia merece la verdad. "Eres una de las pocas personas en las que realmente confío, Mia. Hablo en serio."

Sus ojos se abren con sorpresa, la ira momentáneamente olvidada. "Tú... ¿confías en mí?"

Asiento, acercándome a ella una vez más. Esta vez, no se aleja. "Más que en nadie más en esta empresa. Más que en la mayoría de las personas en mi vida, si debo ser honesto. Eres inteligente, eres hermosa de una manera real y refrescante, y manejaste a Carlson como una profesional. Si estás dispuesta a ir hasta el final, me aseguraré de que valga la pena. Dime tu precio."

Veo algo cambiar en su expresión. Una mezcla de confusión, incredulidad y... ¿esperanza?

"¿Qué quieres decir?", pregunta con cautela.

"Quiero decir que si deseas algo a cambio de este favor, solo tienes que pedirlo. Lo que sea que necesites, considéralo hecho."

Se muerde el labio y siento endurecerme ante la vista. Después de un momento de vacilación, habla suavemente: "Yo... necesito ayuda."

"¿Para qué?", pregunto gentilmente, percibiendo su vulnerabilidad.

Toma una respiración profunda, sus hombros ligeramente encorvados. "Estoy a punto de ser desalojada de mi apartamento. Intenté pagar algunas deudas universitarias y calculé mal. No tenía suficiente para cubrir tanto los préstamos estudiantiles como el alquiler. Pensé que podría manejarlo todo, pero..."

No tenía idea de que estuviera luchando tanto. "Mia, ¿por qué no dijiste algo antes?"

Se encoge de hombros, avergonzada. "No es exactamente algo que saques a relucir en una conversación casual con tu jefe. Además, pensé que podría manejarlo."

"¿Qué sucedió?", insisto suavemente, genuinamente preocupado.

Mia suspira, pasándose una mano por el cabello. "Mi madre... ha estado atravesando un momento difícil últimamente. No ha podido contribuir con su parte del alquiler en los últimos meses, así que todo ha recaído sobre mí. Entre esto, los préstamos estudiantiles y las facturas normales, simplemente... no lo logré."

Me acerco más, resistiendo el impulso de estrecharla entre mis brazos. "¿De cuánto necesitas?"

Ella me mira, sus ojos avellana brillantes con lágrimas contenidas. "El alquiler atrasado es de unos tres meses. Más la deuda de los préstamos estudiantiles... son alrededor de cuarenta mil en total. Pero Lucas, no puedo pedirte que-"

"Considéralo hecho", digo sin vacilar.

Ella me mira incrédula. "¿En serio?"

Asiento, sintiendo un calor difundirse en mi pecho ante el alivio en su rostro. "En serio. Mia, me conoces. Cuando digo que haré algo, lo hago. Y esto? Esto no es nada en comparación con lo que estás haciendo por mí."

"Gracias, Lucas", murmura, su voz rota por la emoción. "No tienes idea de lo que significa para mí."

Sonrío suavemente, extendiendo la mano para colocar un mechón de cabello detrás de su oreja. "No, gracias a ti, Mia. Eres increíble, ¿lo sabes? No solo por esto, pero... siempre. No creo decirte lo suficiente cuánto te aprecio."

Mientras tomo mi teléfono para hacer los arreglos necesarios, ella me detiene, su mano en mi brazo. "Espera. Antes de hacer algo oficial... quiero decirle a mi madre sobre el compromiso primero. Ella necesita escucharlo de mí, no de una revista o un canal de noticias."

Estoy sorprendido pero feliz por su iniciativa. "Por supuesto. Podemos organizarlo. ¿Quieres que esté presente cuando se lo digas?"

Vacila un momento, luego asiente. "Sí, creo que podría ser mejor. Será más convincente si tú también estás allí."

Mientras me sonríe, siento que algo cambia dentro de mí. Pudo haber comenzado como un impulsivo acuerdo comercial, pero mirando a Mia ahora, sus ojos avellana brillando con gratitud, me doy cuenta de que quiero que sea algo más.

Puede que me haya metido en más de lo que esperaba, pero por primera vez en mucho tiempo, estoy entusiasmado por lo que el futuro pueda deparar.

"Gracias por tu ayuda, Mia. No podía dejar escapar un trato como este."

Mientras permanecemos allí, el aire entre nosotros cargado de posibilidades, no puedo evitar preguntarme: ¿en qué nos hemos metido? Y, sobre todo, ¿por qué se siente tan correcto?

MIA

Salgo de mi vieja Honda Civic.

El letrero de neón de La Bella Vita parpadea sobre mí.

Mi mente aún conmocionada por la oferta de Lucas de pagar todas mis deudas. Todos los cuarenta mil dólares. Parece demasiado bueno para ser verdad.

Me acomodo el sencillo pero elegante vestido negro, sintiendo la suave tela deslizarse contra mi piel como una caricia.

Me siento infravalorada para un lugar tan elegante. Mis pensamientos van a Lucas y a su inesperada generosidad.

¿Cómo puede alguien ofrecerse a cancelar ese tipo de deuda? ¿Y por qué yo? La parte cínica de mi cerebro susurra que debe haber una trampa.

Mientras espero a que llegue mi madre, mi mente divaga por el laberinto de nuestra complicada relación.

A los 22 años, aún vivo en casa. No por elección, sino por necesidad. Mi madre siempre ha sido poco confiable cuando se trata de pagar las cuentas. Sus prioridades están distorsionadas por la adicción y el comportamiento impulsivo.

Recuerdo innumerables noches en la secundaria.

Estaba inclinada sobre los libros de texto en nuestra mesa de la cocina. La solitaria bombilla parpadeaba de forma inquietante. Era un recordatorio de la factura de electricidad vencida. El peso de las responsabilidades adultas recaía sobre mis hombros adolescentes. Aplastaba cualquier atisbo de una adolescencia normal.

Día tras día. Año tras año. Escuela durante el día. Trabajo de noche. Robando momentos para estudiar cada vez que podía. El constante acto de equilibrio me dejaba perennemente agotada. Nunca me sentí exitosa en ninguna de las dos cosas.

A pesar de sus defectos - las drogas, el juego, las promesas rotas - aún amo a mi madre. Es todo lo que tengo. Es por eso que, aunque este compromiso sea falso, me siento obligada a decírselo de inmediato. ¿Se lo merece, no? El pensamiento me retuerce el estómago con una mezcla de anticipación y terror.

Contemplo cómo dar la noticia.

Nuestro hogar es... bueno, decir que es un desastre es un eufemismo. La imagen de nuestra sala se me aparece. Pilas de platos sucios se tambalean en el fregadero. La ropa está esparcida por cada superficie disponible. Botellas vacías mal escondidas detrás de plantas marchitas. El baño es aún peor. Tiene una cortina de ducha mohosa y una bañera con anillos. El pensamiento de que Lucas lo vea me hace arder las mejillas de vergüenza.

No, un restaurante es definitivamente mejor. Terreno neutral. Ya le envié un mensaje a mi madre con el nombre de este elegante restaurante en el centro que Lucas eligió. Le había dicho que necesitaba hablar con ella y que nos encontráramos aquí a las 7 pm.

Respiro hondo y empujo la puerta del restaurante. El maître me recibe con una sonrisa cortés. Estoy a punto de dar mi nombre cuando noto a Lucas ya sentado en una mesa de esquina.

Luce apuesto en un traje a medida color gris carbón que acentúa sus anchos hombros. Su cabello oscuro está artísticamente despeinado. Esos sorprendentes ojos verdes se iluminan cuando me ve.

Se pone de pie mientras me acerco y una cálida sonrisa se extiende por su rostro.

"Mia", dice. Su voz es baja y rica. Se inclina. Por un momento que me detiene el corazón, pienso que podría besarme en los labios. Pero debe percibir mi nerviosismo. En el último segundo, se desvía hacia mi mejilla. Sus labios rozan mi piel. Dejan una sensación hormigueante a su paso.

"Estás hermosa", murmura mientras se endereza. Sus ojos vagan con aprecio sobre mi vestido.

Siento mis mejillas arder. "Gracias, Lucas."

Él se ríe suavemente y aparta mi silla. Mientras me siento, permanece de pie. Extiende la mano al bolsillo para sacar una pequeña caja de terciopelo.

"Dame tu mano", dice suavemente. "Pensé que podrías necesitar un anillo para hacer toda esta historia más creíble."

Mi corazón late con fuerza mientras abre la caja. Revela un anillo de diamantes deslumbrante. Es elegante. Es exactamente el que habría elegido si fuera real. Lo desliza en mi dedo. Me estremezco por lo perfecta que es la calzada.

"Es hermoso", susurro. Me doy cuenta de que ni siquiera había pensado en la necesidad de un anillo. Mientras alcanzo el vaso de agua, el diamante atrapa la luz. Envía destellos danzantes sobre el mantel blanco. Me tomará un tiempo acostumbrarme a usar algo tan elegante.

"Me alegra que te guste. No estaba seguro de tus gustos, pero este parecía... apropiado", dice Lucas.

Soy incapaz de formar palabras. El peso del anillo en mi dedo es un recordatorio tangible de la extraña situación en la que nos encontramos.

Pasan treinta minutos y mi madre aún no ha llegado. La irritación burbujea dentro de mí. ¿Y si no viniera? ¿Y si se ha desmayado en casa o peor?

Lucas permanece sorprendentemente paciente. "Está bien, Mia. Probablemente solo se retrasó." Me frota el brazo de manera tranquilizadora y me acerca más. Soy muy consciente de su calor. La fragancia especiada de su colonia me envuelve. Es reconfortante, pero también inquietante. Después de todo, es mi jefe. Aun así, el gesto parece genuino. Es como si realmente quisiera calmarme.

"Lo siento, Lucas. Usualmente no se retrasa tanto." Jugueteo nerviosamente con la servilleta.

Lucas alza una ceja. "¿Pero a veces se retrasa?"

"Sí. Es solo que... ha tenido sus problemas, ¿sabes?"

"¿Quieres hablar de eso?", pregunta amablemente.

"Siempre ha sido... poco confiable. Incluso cuando era niña. Se olvidaba de recogerme en la escuela. O prometía venir a mis recitales y nunca aparecía."

Lucas escucha atentamente. "Debe haber sido difícil para ti."

"Sí, lo fue", admito.

Mis pensamientos corren a pesar de sus esfuerzos por distraerme.

Mi madre es tan grosera. Nos está haciendo esperar cuando le dije que era importante.

Después de otros diez minutos angustiantes, la puerta del restaurante se abre. Mi corazón se hunde mientras mi madre entra tambaleándose. Luce completamente desastrosa. Su largo cabello oscuro, usualmente su mejor rasgo, está enmarañado y grasoso. Sus ojos color avellana están vidriosos e inyectados en sangre. El olor a alcohol me golpea antes de que siquiera llegue a la mesa. Es una nube tóxica de whisky y cigarrillos. Rezo para que haya sido lo suficientemente inteligente como para tomar un Uber y no conducir aquí su viejo auto oxidado.

Los ojos de Lucas se abren con shock mientras mi madre se acerca.

Quiero desaparecer porque es exactamente lo que temía.

Lucas se pone de pie para saludarla. Extiende su mano. "Señora Mitchell, es un placer conocerla. Soy Lucas Bennett."

Los ojos de mi madre se iluminan cuando lo ve. Hay un brillo depredador que me retuerce el estómago. "Bueno, hola, guapo", balbucea. Ignora su mano extendida y, en cambio, procede a abrazarlo.

Me estremezco internamente mientras me levanto para intervenir. Suavemente aparto a mi madre de un sorprendido Lucas.

"Mamá, por favor."

Intento guiarla a su asiento.

"¿Quién es este caballero, Mia?", pregunta mi madre en voz alta. Las palabras se arrastran. "¿Estás tratando de organizarme una cita a ciegas? ¿Es por eso que me llamaste aquí?"

Mi rostro arde de vergüenza. Quiero arrastrarme debajo de la mesa.

¿Cuán ebria debe estar para pensar que le organizaría una cita con Lucas? Para mi sorpresa, Lucas simplemente se ríe. Parece divertido por la situación.

"No, mamá. Este es Lucas. Él es mi... bueno, es mi novio."

Los ojos de mi madre se abren de par en par y una sonrisa desaliñada se extiende por su rostro. "¡Oh, un yerno! ¡Aún mejor!" Pero luego frunce ligeramente el ceño mientras escudriña a Lucas. "Lucas... ¿por qué ese nombre me resulta familiar?"

"Porque es mi jefe, mamá", le digo.

Siento que comienza una palpitante migraña detrás de mis ojos.

"¡Oh Dios! ¡Viviendo al límite, eh? ¡Necesito un trago!" Se ríe. Lo suficientemente fuerte como para atraer miradas de las mesas cercanas.

Estoy mortificada. "En realidad, mamá, creo que has bebido suficiente."

Finalmente logramos sentarnos. Un camarero se acerca. Tiene una sonrisa tensa pero cortés en el rostro. "Buenas noches", dice. Nos entrega los menús. "Mi nombre es Dave y seré su camarero esta noche. ¿Puedo comenzar con algunas bebidas?"

Antes de que pueda hablar, mi madre interviene. "Tomaré un whisky, guapo", dice. Le guiña un ojo al pobre camarero.

"Solo agua para la mesa, por favor", interviene Lucas con desenvoltura. "Y estamos listos para ordenar, si no te importa."

Dave parece aliviado mientras toma nuestras órdenes. A mi madre le toma una eternidad decidir. Coquetea descaradamente todo el tiempo. Lucas, a pesar de su paciencia previa, finalmente se irrita y ordena por todos nosotros.

El camarero prácticamente corre a la cocina y nos deja en un incómodo silencio.

Mientras esperamos la comida, mi madre se lanza a la historia de su vida. Las palabras se arrastran en un monólogo casi ininteligible. Apenas se detiene para respirar. Sigue incluso cuando llegan nuestros platos. Revuelvo el pollo. Mi apetito se ha esfumado mientras ella continúa su soliloquio ebrio.

El dolor y la ira se retuercen en mi estómago mientras la escucho divagar. No ha hecho ni una sola pregunta sobre nuestro compromiso o nuestra relación.

Aquí estamos, en este hermoso restaurante con su luz tenue y elegantes decoraciones. Tiene manteles blancos y reluciente cubertería. Ni siquiera puede esforzarse por comportarse de manera civilizada. Todo es sobre ella, como siempre.

Luego habla de mi padre. "El padre de Mia se fue cuando ella era solo un bebé", le dice a Lucas. Gesticula salvajemente con el tenedor. "Decidió que ya no quería hijos. Se escapó con mi mejor amiga, ¿puedes creerlo? Nunca tuvieron hijos y ahora están felizmente casados." Toma un largo trago de agua. "El día en que se fue fue cuando todo se fue al infierno. Aún tengo el corazón roto por el padre de Mia."

No puedo soportarlo más. La vergüenza. La ira. La decepción. Se vuelve demasiado. Me pongo de pie abruptamente mientras la silla cruje ruidosamente contra el piso.

"Disculpen", murmuro. No encuentro la mirada de nadie mientras huyo al baño.

Una vez dentro del baño misericordiosamente vacío, me apoyo en la fría encimera de mármol y finalmente dejo caer las lágrimas.

Mis hombros tiemblan con sollozos silenciosos mientras miro fijamente mi reflejo en el espejo. La mujer que me devuelve la mirada parece una extraña. Mi máscara de pestañas está corrida. Las mejillas sonrojadas y los ojos rojos.

El pánico se filtra cuando me doy cuenta de que dejé a Lucas solo con mi madre ebria. ¿Y si ella dice algo para avergonzarme aún más? ¿Y si revela alguna historia humillante de mi infancia o, peor aún, intenta coquetear con él?

Rápidamente me seco los ojos con una toalla de papel e hago mi mejor esfuerzo por arreglar mi maquillaje. Tomando una respiración profunda, me preparo para enfrentar la música y empujo la puerta del baño.

Para mi sorpresa, Lucas está esperando justo afuera. Se apoya contra la pared con una expresión preocupada. Sin una palabra, me atrae a sus brazos. Me tenso por un momento. Estoy conmocionada por la intimidad del gesto. Luego me derrito en su abrazo.

"Mia, siento que esta cena no haya ido mejor", murmura entre mi cabello. Su mano traza círculos reconfortantes en mi espalda.

Me seco las lágrimas de los ojos. "Necesito llevar a mi madre a casa antes de que me avergüence más."

Lucas asiente con sus ojos verdes llenos de comprensión. "Por supuesto. Déjame encargarme de la cuenta y podemos llevarla a casa sana y salva."

Mientras regresamos a la mesa, su mano descansa en la parte baja de mi espalda. No puedo evitar preguntarme: ¿cómo terminé aquí? Y, sobre todo, ¿a dónde vamos desde aquí?

Este falso compromiso de repente se ha vuelto demasiado real.

Trae consigo complicaciones que nunca podría haber imaginado. Pero mientras siento el peso del anillo de diamantes en mi dedo y el calor de la mano de Lucas en mi espalda, me doy cuenta de que, por primera vez en mucho tiempo, no me siento sola para enfrentar mis problemas. Y esto, tal vez, vale más que cualquier suma de dinero que Lucas pueda ofrecer.

LUCAS

Me acomodo en mi sillón de cuero.

Los eventos de la cena de anoche se reproducen en mi mente como una mala película. La madre de Mia entró tambaleándose al restaurante. Apestaba a alcohol y desesperación. El rostro de Mia se arrugó con cada palabra balbuceada y cada revelación embarazosa.

Fue un desastre al que no pude evitar presenciar.

Pienso en mis propios padres. Son personas decentes y reservadas. Tal vez un poco distantes, pero nunca vergonzosos. Aunque no estamos particularmente unidos, sé que nunca me harían pasar por lo que Mia soportó anoche. La clara diferencia me oprime el pecho con una emoción desconocida. ¿Es lástima? ¿Compasión? No estoy acostumbrado a sentirme tan preocupado por los dramas familiares de otra persona.

Esta mañana, cuando Mia entró, parecía derrotada. Su usual chispa estaba opacada. Los hombros encorvados bajo un peso invisible. Sin pensarlo, le envié el primer pago de nuestro acuerdo. Una notificación suena en mi teléfono.

La transferencia está completa. Espero que la anime... Quiero darle algo positivo en lo que concentrarse.

Presiono el botón del intercomunicador, mi dedo vacila por un momento antes de hablar. "Mia, ¿puedes venir a mi oficina, por favor?"

Un momento después, aparece en el umbral. Su cabello está recogido en un desordenado moño. Hay sombras bajo sus ojos. Lleva una sencilla blusa y una falda lápiz, pero de alguna manera aún logra verse hermosa. Descarto ese pensamiento.

"Cierra la puerta, por favor." Señalo la silla frente a mí. Mientras se sienta, saco un grueso documento del cajón de mi escritorio. "Necesitas firmar esto, Mia. Es el contrato que mi abogado redactó para nuestro acuerdo."

Sus ojos se abren de par en par mientras toma los papeles y hojea la primera página. "Guau. Cien mil euros extra. Es... generoso, Lucas. Gracias." Su voz es dulce y agradecida.

Asiento y la observo atentamente. "Por supuesto. Pensé que necesitarías un poco de dinero extra para aceptar este trato y es importante que ambos estemos protegidos."

Su sonrisa se desvanece lentamente mientras continúa leyendo. Veo el momento en que llega a la cláusula que sabía podría ser un problema. Levanta la cabeza de golpe. Sus ojos color avellana se estrechan y arden de irritación.

"¿Qué es esto?", exige. Señala con un dedo el papel. "¿Si me echo para atrás o trato de 'dejarte', debo devolver hasta el último centavo? ¿Estás tratando de atraparme?"

Me froto el puente de la nariz. "Es una cláusula estándar, Mia. Sirve para asegurar que no tomes el dinero y huyas."

"¡Pero no hay una fecha de vencimiento en este contrato!", continúa. Su voz se eleva. "¡No me estoy comprometiendo a estar contigo por el resto de mi vida, Lucas!"

"No seas dramática, Mia. Es por dos meses, tal vez tres. ¿Qué importa? Te estoy pagando una suma decente. Deberías estar feliz."

Sus mejillas se encienden de ira. "¿Feliz? ¿Crees que estaría feliz de poner mi vida en pausa?"

Me inclino hacia adelante mientras mi paciencia se agota. "¿No es eso lo que ya estás haciendo? ¿Poner tu vida en pausa para cuidar de tu madre?"

En el momento en que las palabras salen de mi boca, me arrepiento. El dolor destelló en el rostro de Mia antes de que transformara su expresión en una máscara de indiferencia.

"Bien", dice. Su voz es fría. Toma una pluma de mi escritorio. Garabatea su firma en el contrato y azota la pluma sobre la mesa. Sin una palabra más, se levanta y se va. La puerta se cierra detrás de ella con un clic definitivo.

Me recuesto en el respaldo de la silla. Me paso una mano por el cabello. ¿Por qué está tan molesta? Le estoy ofreciendo seguridad financiera. Es una oportunidad para escapar de su situación actual. ¿No debería estar agradecida?

Sacudo la cabeza y tomo el teléfono para llamar a mi publicista.

"¿Vanessa? Soy Lucas. Necesito que reserves una entrevista para mí y mi novia. Sí, escuchaste bien. Estoy comprometido. Quiero anunciarlo al mundo."

El emocionado parloteo de Vanessa me llena el oído mientras comienza a lanzar ideas. Escucho a medias. Mi mente aún está en la airada salida de Mia.

"Excelente, organízalo", digo. Interrumpo a Vanessa a mitad de frase. "Avísame los detalles."

Cuelgo y le envío un rápido mensaje a Mia: *"Entrevista programada para anunciar nuestro compromiso. Vanessa te enviará los detalles."*

Un momento después, mi teléfono vibra con una respuesta de una palabra: *"Ok."*

Miro fijamente la pantalla. La frustración crece. ¿Una palabra? ¿Es todo lo que tiene que decir? Debe comenzar a comportarse más acorde a su papel. Se supone que estamos comprometidos, por el amor de Dios. ¿No debería estar entusiasmada por un anuncio público?

Arrojo el teléfono sobre mi escritorio. Me reclino en el respaldo de la silla. El cuero cruje suavemente mientras me giro para mirar por las ventanas de piso a techo. El horizonte de Nueva York se extiende ante mí. Es una jungla de cemento en la que siempre me he sentido como en casa. Pero por primera vez en mucho tiempo, me siento... inquieto.

Mis ojos se desplazan hacia el contrato firmado sobre mi escritorio. La vista de la apresurada firma de Mia hace que se retuerza algo en mi estómago. ¿Estoy siendo injusto? ¿Demasiado controlador? Descarto ese pensamiento. Este es un acuerdo de negocios, nada más. Mia aceptó. Está más que equitativamente compensada.

Entonces, ¿por qué tengo la sensación de que soy yo el que ha perdido algo?

El intercomunicador suena. "Señor Bennett, su cita de las 2 pm ha llegado."

Me aclaro la garganta. "Hazlo pasar."

Mientras entra mi próxima cita, fuerzo una sonrisa. Empujo los pensamientos sobre Mia al fondo de mi mente. Después de todo, tengo una empresa que dirigir. Este falso compromiso no puede convertirse en una distracción.

Pero incluso mientras estrecho la mano de mi visitante, no puedo sacarme de la mente la imagen de la expresión dolida de Mia.

Perdura como una silenciosa acusación que no estoy preparado para enfrentar.

MIA

Miro fijamente la pantalla de mi computadora.

La discusión con Lucas sobre el contrato se repite en mi mente.

La ira que sentí antes se ha desvanecido. Es reemplazada por un dolor sordo en mi pecho. Ya ni siquiera se trata del contrato. Lo que realmente duele son las palabras que dijo sobre que estoy poniendo mi vida en espera por mi madre.

Sus palabras resuenan en mi cabeza. "¿No es eso lo que ya estás haciendo? ¿Poner tu vida en pausa para cuidar de tu madre?"

Cierro los ojos.

Esto es exactamente lo que temía cuando me abrí con él. Compartí mis vulnerabilidades. Él me las arrojó en la cara. No es justo. Vio cuán alterada y avergonzada estaba en la cena con mi madre. ¿Por qué tuvo que sacarlo a relucir de nuevo?

En la cena parecía tan comprensivo. Era tan solidario. Pero al día siguiente se convirtió en un completo idiota al respecto.

No entiendo cómo puede cambiar de esa manera. Un momento me consuela y al siguiente usa mis luchas personales en mi contra.

Suspiro profundamente y vuelvo mi atención al sitio web del portal de apartamentos. Hago clic en el botón "Pagar ahora." Observo mientras tres meses de alquiler atrasado y el pago del mes actual se deducen de mi cuenta. El saldo me hace estremecer, pero sé que el dinero de Lucas lo cubrirá.

Mientras salgo del portal, un pensamiento molesto se insinúa en mi mente. Tal vez Lucas tiene razón. Tal vez realmente estoy poniendo mi vida en pausa por mi madre. La realización me golpea como un puñetazo en el estómago.

Después de la manera en que me avergonzó en la cena, estoy seriamente considerando mudarme.

¿La estoy habilitando al quedarme? ¿La estoy habilitando pagando todas las facturas? Los hábitos de mi madre pasan por mi mente.

Las botellas vacías de vodka escondidas en su mesa de noche. El constante olor a humo de cigarrillo impregnado en las cortinas. La forma en que tropieza a extrañas horas de la noche.

Recuerdo la vez que la encontré desmayada en el piso del baño. Prometió mejorar después de eso. Nada realmente ha cambiado.

Luego estuvo el incidente del mes pasado, cuando apostó nuestro dinero para la despensa. Tuve que comer ramen durante dos semanas seguidas solo para llegar a fin de mes. Y aun así, aquí estoy. Todavía estoy cuidando de ella. Todavía esperando que cambie.

Pero, ¿está mejorando? Las pruebas sugieren lo contrario. Tal vez estar aquí y pagar todas las facturas no la está ayudando. Y ciertamente no es justo para mí.

Siento que he sido la madre de mi propia madre durante años.

Sin embargo, el pensamiento de dejarla retuerce mi estómago de culpa. ¿Y si le sucede algo y no estoy ahí? ¿Y si me necesita?

Todavía estoy perdida en estos pensamientos cuando mi teléfono vibra con un mensaje de Lucas. "Estoy afuera. Es hora de la entrevista."

Mi corazón late con fuerza mientras tomo mi bolso y salgo. Lucas me está esperando en un brillante auto negro. Luce impecable en un traje a medida. Me deslizo en el asiento del pasajero y el cuero se siente fresco contra mi piel.

"Te ves bien", dice. Sus ojos recorren mi cuidada vestimenta.

Le hago un gesto brusco. Todavía estoy molesta por nuestra discusión anterior. El auto se aleja de la acera. Permanecemos en un tenso silencio durante varios minutos.

Finalmente, Lucas se aclara la garganta. "Escucha, Mia, lamento lo que dije antes. Estuvo fuera de lugar."

Me giro para mirarlo. Estoy sorprendida por sus disculpas y sus ojos verdes son sinceros.

Siento que un poco de mi ira se derrite.

"Gracias", digo suavemente. "Lo aprecio mucho."

Hay un largo momento de silencio entre nosotros antes de discutir rápidamente qué diremos durante la entrevista.

Llegamos al estudio de "Spotlight con Sarah James." Es uno de los programas de entrevistas diurnos más populares. Mientras caminamos hacia la entrada, Lucas toma mi mano. El calor de

su palma contra la mía me envía un inesperado escalofrío por la espalda.

Somos escoltados a los camerinos. Un tropel de maquillistas y estilistas nos rodea. El aire está espeso con el aroma de laca para cabello y el zumbido de la anticipación.

Esta es una gran entrevista para nosotros. Es nuestra primera aparición pública como pareja.

Nuestra presentadora, Sarah James, nos da una cálida bienvenida. Es alta y elegante. Tiene una hermosa sonrisa que me pone un poco a gusto. "¿Listos para compartir su historia de amor con el mundo?", pregunta con un guiño.

Antes de que pueda responder, somos conducidos al escenario. Las luces brillantes son cegadoras. El aplauso de la audiencia es ensordecedor. Aprieto con más fuerza la mano de Lucas. Estoy agradecida por el apoyo.

Sarah comienza la entrevista con una ligera charla. Luego se sumerge en nuestra relación. "Entonces, Mia, cuéntanos cómo se conocieron."

Tomo una respiración profunda. Recito la historia que ensayamos. "Hemos trabajado juntos por un tiempo", digo. Sonrío a Lucas. "Con el tiempo, nuestra relación profesional evolucionó a algo más. Nos enamoramos."

Sarah se dirige a Lucas. "Y tú, Lucas. Tienes cierta reputación de mujeriego. ¿Qué te hizo finalmente sentar cabeza?"

Lucas se gira hacia mí. Sus ojos se suavizan de una manera que hace que mi corazón se salte un latido. "Cuando encuentras a la persona correcta, simplemente lo sabes", dice. Luego, para mi completa sorpresa, se inclina y me besa.

Sus labios son suaves y cálidos contra los míos. Por un momento olvido dónde estamos. Estoy perdida en la sensación. Luego, la realidad vuelve a golpearme. Recuerdo que todo es un espectáculo. Lo beso de vuelta. Intento parecer una mujer enamorada en lugar de un ciervo deslumbrado por las luces.

El resto de la entrevista pasa en un abrir y cerrar de ojos. Antes de darme cuenta, estamos saliendo del estudio tomados de la mano. Mientras salimos, quedo momentáneamente cegada por los flashes de las cámaras fotográficas. Los paparazzi nos rodean en enjambre. Gritan preguntas y se empujan por posicionarse.

Lucas aprieta su agarre en mi mano y me guía por la calle. Nos metemos en una pequeña cafetería. La campana sobre la puerta tintinea mientras entramos y el rico aroma a café nos envuelve.

Nos acomodamos en un rincón. Lucas va a pedir nuestras bebidas. Lo observo en el mostrador. Admiro la forma en que la chaqueta de su traje se tensa sobre sus anchos hombros.

Cuando regresa con nuestros cafés, doy un sorbo al mío. Saboreo el amargo calor. "No me gusta esta parte", admito en voz baja. "Quiero decir, estar bajo los reflectores. Es abrumador."

Lucas asiente con comprensión. "Es solo temporal. Haz de cuenta que no están ahí. Eventualmente perderán interés", me asegura.

Asiento. No estoy segura de cómo lograré manejarlo con éxito. Mis ojos se desplazan hacia Lucas mientras lleva la taza de café a sus labios. La vista hace que mis labios hormigueen. Recuerdo nuestro beso en el escenario.

Pareció tan real.

Pareció tan genuino. Por un momento me permito imaginar cómo sería si todo esto no fuera solo un acto.

Mientras permanecemos sentados en la cafetería, ocultándonos de los paparazzi y sorbiendo nuestro café, me doy cuenta de que a pesar de todas las complicaciones, hay una parte de mí que está comenzando a disfrutar esta farsa. Y esto, más que cualquier otra cosa, me aterra.

MIA

Estoy de pie en medio de mi nuevo apartamento. Me rodean cajas y el leve aroma a pintura fresca.

La luz del sol entra a través de las grandes ventanas.

Ilumina los pisos de madera y le da al espacio un brillo cálido y acogedor. Parece surrealista estar aquí. Estoy dando este gran paso, alejándome de la casa de mi madre y adentrándome en un lugar propio.

Bueno, no del todo propio.

Echo un vistazo a Jessica, mi mejor amiga desde la secundaria. Lucha por maniobrar una gran maceta a través de la estrecha puerta.

Su cabello rizado está recogido en un moño despeinado y hay una mancha de tierra en su mejilla.

"¿Un poco de ayuda aquí?", exclama.

Me apresuro a agarrar el otro lado de la maceta. Juntas logramos meterla y colocarla en la esquina de la sala.

"Gracias. Creo que es la última", dice Jessica.

Observo nuestro nuevo espacio compartido. No es mucho, pero es nuestro.

El pensamiento me hace sonreír.

"No puedo creer que realmente lo hicimos", le digo. Me dejo caer en el sofá que logramos pasar por la puerta antes. "Oficialmente somos compañeras de cuarto, Jess."

Jessica se deja caer a mi lado y sus ojos brillan de emoción. "¡Lo sé! Será justo como en la universidad, pero mejor porque no tendremos que lidiar con la terrible comida de la cafetería."

Me río recordando nuestras noches de estudio alimentadas con bocadillos de las máquinas expendedoras y café infame.

"Cierto. Además, ya no tendremos que usar chancletas en la ducha."

Una oleada de tristeza me invade. Recuerdo haber tenido que dejar la universidad porque no podía permitírmelo.

Jessica también había abandonado, pero por diferentes razones.

Se había enamorado de su novio y él la quería más en casa para cuidarlo. Ambas realmente perdimos el rumbo en ese entonces.

Nos sentamos en un cómodo silencio por un momento. No puedo evitar sentir una punzada de culpa por haber dejado a mi madre. Sé que es la decisión correcta, pero eso no la hace más fácil.

"Oye", dice Jessica con suavidad. Sé que percibe mi cambio de ánimo. "Hiciste lo correcto, ¿sabes? Tu madre tiene que resolver las cosas por sí misma."

Estoy agradecida por su comprensión. "Lo sé. Pagué el alquiler por los próximos tres meses, así que al menos tiene un poco de tiempo para recomponerse."

Jessica aprieta mi mano. "Es más que generoso. Ahora, hablando de generosidad..." Alza una ceja. "¿Cómo va el falso compromiso? ¿Lucas sabe que conseguiste un apartamento?"

Sacudo la cabeza. "No, piensa que todavía vivo con mi madre. Solo porque estamos fingiendo estar comprometidos no significa que deba saber todo sobre mí o lo que estoy haciendo. Además, no podía renunciar a ser compañera de cuarto de mi mejor amiga."

Jessica sonríe. "Bueno, me alegro de que lo hayas hecho. Después de todo ese lío con Kevin, necesitaba un nuevo comienzo."

Recuerdo lo emocionada que estaba cuando encontré este lugar en línea.

El lindo apartamento de dos habitaciones parecía perfecto.

Cuando Jessica mencionó querer alejarse de su horrible ex, supe que era el destino.

De repente, echo un vistazo al reloj en la pared y salto. "¡Mierda! Debo prepararme para mi cita. Se supone que debo encontrarme con Lucas en un restaurante. Tenemos que mostrarle al público que estamos enamorados." Ruedo los ojos dramáticamente.

Jessica se ríe. "Déjame ayudarte a elegir un vestido." Se dirige a mi habitación y comienza a sacar opciones.

La sigo y sacudo la cabeza ante algunas de sus elecciones. "No quiero parecer que me estoy esforzando demasiado. Algo sencillo sería mejor."

Nos decidimos por un lindo vestido negro que es elegante sin ser exagerado. Mientras me lo pongo, la tela suave se siente fresca contra mi piel.

Jessica me ayuda con el cabello mientras me apresuro a maquillarme. "Eres como una supermujer", bromea Jessica. "Te mudas a un nuevo apartamento de día, sales a una elegante cita por la noche."

Estoy a punto de responder cuando alguien llama a la puerta.

Jessica y yo intercambiamos miradas confusas.

"¿Esperabas a alguien?", pregunto.

Ella niega con la cabeza. "No."

Curiosa y un poco aprensiva, voy a la puerta y la abro. Para mi completa sorpresa, Lucas está allí. Luce impecable en un traje a medida.

Sus ojos me observan con aprecio. "Luces hermosa. ¿Lista para nuestra cita esta noche?"

Lo miro fijamente, confundida. "¿Cómo sabes dónde vivo?"

Él sonríe mientras se acerca.

El aroma de su buena colonia llena mis fosas nasales. "Es mi trabajo saber dónde se encuentra mi prometida. Por cierto, este es un apartamento precioso. Me alegro de ver que estás haciendo un buen uso de mi dinero."

Hay un dejo de irritación en su voz. Desaparece rápidamente cuando nota a Jessica sobre mi hombro. "¿Y quién es ella?"

Doy un paso atrás y señalo a mi amiga. "Lucas, ella es Jessica, mi nueva compañera de cuarto. Jess, este es Lucas."

El encanto de Lucas entra en acción de inmediato mientras se adelanta. Le ofrece la mano a Jessica. "Es un placer conocerte. Espero que cuides de mi prometida cuando yo no esté."

Jessica le estrecha la mano. "Por supuesto."

Lucas dirige su atención de vuelta a mí. Su sonrisa es cálida pero sus ojos contienen una pregunta para la que no estoy lista para responder.

"Deberíamos irnos, Mia."

Me pongo rápidamente los tacones. Las correas de cuero se sienten apretadas contra mis tobillos. Son un recordatorio físico de los vínculos de esta falsa relación.

Mientras salimos por la puerta, siento los ojos de Jessica sobre nosotros. Me giro para dedicarle una sonrisa tranquilizadora, pero puedo ver la preocupación en sus ojos. Me conoce demasiado bien para no ver la tensión en mis hombros.

Estoy nerviosa, pero creo que es un buen tipo de nerviosismo, aunque me sorprendió ver a Lucas venir a mi nuevo apartamento.

En el pasillo, Lucas pone su mano en la parte baja de mi espalda. Me guía hacia el ascensor. Su toque me envía un escalofrío por la columna vertebral.

Mientras las puertas del ascensor se cierran, no puedo evitar preguntarme cómo será esta noche.

El hecho de que Lucas sepa sobre mi mudanza cambia las cosas. Hace que esta falsa relación parezca más real, más invasiva.

Mientras bajamos al vestíbulo, me doy cuenta de que los límites entre mi vida real y esta farsa están comenzando a difuminarse de maneras que nunca anticipé.

LUCAS

Entramos al lujoso restaurante.

La suave luz ámbar y el gentil murmullo de las conversaciones nos envuelven.

El maître nos guía a una mesa apartada en la esquina. Apenas puedo concentrarme en el elegante entorno que nos rodea.

Estoy hirviendo por la irritación causada por la inesperada mudanza de Mia.

Me pregunto qué habría pasado si hubiera querido pedirle que se mudara como parte de nuestro acuerdo.

¿Qué más podría hacer sin consultarme? Las imágenes me vienen a la mente. ¿Y si Mia fuera a un club nocturno y un extraño se acercara demasiado?

¿Y si los paparazzi lo captaran todo? El potencial desastre de relaciones públicas me hace doler la cabeza.

"Buenas noches. Soy Anthony y seré su camarero esta noche", una voz interrumpe mis pensamientos en espiral.

Me concentro en la educada sonrisa del camarero. "Buenas noches. Comenzaremos con una botella de su mejor vino tinto, por favor."

Mientras Anthony se retira, Mia se inclina hacia adelante. Sus ojos color avellana están llenos de preocupación. "Lucas, ¿estás bien? Pareces tenso."

Me sirvo una generosa copa de vino tan pronto como llega.

El rico aroma llena mis fosas nasales mientras doy un largo trago. "Estoy bien", me encojo de hombros. No estoy listo para expresar mis frustraciones.

Mia insiste. Su voz es baja. "Escucha, quiero ser una buena novia falsa. Te prometo que no tomaré ninguna decisión importante sin hablarlo contigo primero."

No puedo evitar reír ante su seriedad. "Lo aprecio. Y a propósito de decisiones, deberíamos discutir el tema de las fiestas. Sería un desastre de relaciones públicas si sales sin mí y comienzan los rumores."

"No tienes que preocuparte por eso", me asegura Mia. "No estoy interesada en la escena de los clubes nocturnos. Prefiero las noches tranquilas en casa."

Sus palabras alivian un poco de mi tensión. "Bien. Me alegra que no andes de fiesta todo el tiempo."

La expresión de Mia se suaviza. "Entonces, ¿con qué frecuencia hablas con tus padres? Nunca te he escuchado mencionarlos antes."

Vacilo un momento, reflexionando sobre la respuesta. "Son... buenas personas, supongo. Pero no estamos cerca. Me enviaron a un internado cuando era pequeño. Creo que simplemente no querían ser molestados por un niño todos los días."

Las palabras salen más amargas de lo que pretendía.

Veo los ojos de Mia abrirse con sorpresa.

"Sólo regresaba a casa para las vacaciones y, a veces, en el verano", continúo. No puedo detenerme ahora que he comenzado. "Cuando tuve éxito, de repente quisieron interpretar el papel de padres amorosos. Pero es difícil perdonar haber sido enviado lejos de esa manera durante todos esos años."

Caigo en silencio. Estoy sorprendido por lo mucho que he revelado. Mia extiende su mano sobre la mesa. Su mano está cálida sobre la mía. "Lo siento mucho, Lucas. Debe haber sido realmente difícil para ti."

Su genuina preocupación me toma por sorpresa. No estoy acostumbrado a que las personas se preocupen por mis sentimientos, especialmente con respecto a mi familia.

"Las cosas pasaron como pasaron. Aprendí a ser autosuficiente. Me ha servido bien en los negocios."

Mia aprieta mi mano. "Pero, ¿a qué costo? Todos necesitan conexiones, Lucas."

Sus palabras golpean más cerca de lo que me gusta admitir. Me aclaro la garganta. De repente me siento incómodo con el rumbo de la conversación. "¿Ordenamos, quieres?"

Mientras estudiamos los menús, no puedo evitar lanzar miradas furtivas a Mia. La suave luz de las velas captura los destellos dorados en sus ojos color avellana. Por un momento, olvido nuestro acuerdo, mi irritación, todo excepto cuán hermosa es.

El resto de la cena pasa en un torbellino de conversación. Discutimos sobre nuestras infancias, nuestros sueños, nuestros miedos. Me encuentro compartiendo historias que nunca le he contado

a nadie. Mia escucha atentamente y ofrece ideas que me sorprenden por su perspicacia.

Mientras terminamos nuestro postre, una decadente mousse de chocolate que Mia insistió en compartir, me sorprende lo a gusto que me siento con ella. Es una extraña sensación. No estoy del todo seguro de cómo procesarla.

"¿Te gustaría venir a mi casa?", pregunto. Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas. "Para una última copa", añado rápidamente.

Mia parece sorprendida por un momento. Luego sonríe. "Me encantaría."

El viaje a mi ático está cargado de una energía nerviosa. En el ascensor, soy muy consciente de la presencia de Mia a mi lado. La débil fragancia de su perfume acaricia mis sentidos.

Entramos en mi apartamento. Los ojos de Mia se abren de par en par. "Vaya", suspira. Admira las ventanas de piso a techo que ofrecen una vista panorámica de la ciudad.

"Ponte cómoda. ¿Cuál es tu vino favorito?", pregunto mientras me dirijo a mi pequeño bar.

"Sorpréndeme", responde Mia antes de acercarse a las ventanas.

Sirvo un whisky añejo para cada uno de nosotros y la alcanzo junto a la ventana.

La ciudad se extiende ante nosotros. Es un tapiz resplandeciente de luces.

"Es hermoso", murmura Mia.

"Lo es", estoy de acuerdo. Pero no estoy mirando el paisaje. La estoy mirando a ella y admirando la forma en que las luces de la ciudad juegan con sus facciones. Resaltan la curva de su mejilla y la suavidad de sus labios.

Mia me sorprende mirándola fijamente y, en lugar de apartar la mirada, sostengo la suya. El aire entre nosotros parece cargado. Es pesado con posibilidades inexpresadas.

"Lucas, ¿qué estamos haciendo?", pregunta suavemente antes de colocar su copa sobre una mesa cercana.

Es una pregunta a la que no sé cómo responder. "No lo sé. Esto no formaba parte del plan."

Se acerca y puedo sentir el calor que irradia de su cuerpo. "Tal vez necesitamos un nuevo plan."

Antes de que pueda pensarlo demasiado, me inclino y la beso. Es diferente a nuestros besos de actuación frente a las cámaras. Este es real y lleno de un hambre que no sabía que poseía.

Mia responde con igual fervor. Sus manos se deslizan por mi pecho para enredarse en mi cabello y la atraigo más cerca. Me pierdo en la suavidad de sus labios.

Cuando finalmente nos separamos, apoyo mi frente contra la suya. "Quédate conmigo esta noche, Mia."

Mia asiente y la guío a la habitación. Apenas cruzamos la puerta antes de arrancarnos la ropa. Los botones saltan, la tela se rasga y en cuestión de segundos ambos estamos desnudos, jadeando.

La cama nos espera, sus frescas sábanas contra nuestra piel caliente. Mia se tiende, sus piernas se abren mientras me mira con ojos llenos de deseo. Me arrastro sobre la cama, posicionándome entre sus piernas, sintiendo el húmedo calor de su coño contra la punta de mi polla.

Me inclino para capturar sus labios en un beso profundo y lento. Sus brazos me rodean el cuello mientras el beso se vuelve más apasionado y más urgente.

Me retiro un poco, mirándola a los ojos mientras froto su clítoris con la punta de mi polla. Ella gime en respuesta y siento su coño cada vez más húmedo. Luego, con una lenta y decidida embestida, me deslizo dentro de ella. Encajamos a la perfección. Se siente increíble. Comienzo a moverme, lentamente al principio, saboreando la sensación de estar dentro de ella.

"Lucas", gime, sus uñas clavándose en mis hombros mientras envuelve sus piernas alrededor de mi cintura, empujándome más profundo. "Te necesito."

"También te necesito a ti, Mia", gimo, aumentando el ritmo. Cada embestida envía olas de placer a través de ambos. Observo su rostro, sus ojos están cerrados en éxtasis y sus labios están entreabiertos en suaves gemidos.

Agarro sus caderas, empujándome dentro de ella con más fuerza, sintiéndola apretarse a mi alrededor con cada embestida. El sonido de nuestros cuerpos chocando llena la habitación.

"Oh joder, Mia. Me haces sentir tan bien", gimo.

"Lucas, estoy cerca", gime y siento su cuerpo comenzar a temblar.

"Ven para mí, Mia", murmuro. Deslizo mi mano entre nosotros para frotar su clítoris.

Con un grito, lo hace y la sensación de su coño apretándose alrededor de mi polla me empuja sobre el límite. Me derramo dentro de ella con un profundo gemido. Nos desplomamos juntos, nuestros cuerpos agotados y temblorosos. La atraigo a mis brazos, nuestras respiraciones se mezclan mientras descendemos de la cima del éxtasis. Beso su frente y le digo lo hermosa que es antes de que se quede dormida a mi lado. Me sorprende lo correcto que parece todo y amo la sensación de su cuerpo perfecto entre mis brazos. No pasa mucho tiempo antes de que yo también me quede dormido.

En medio de la noche, mi teléfono suena varias veces. Echo un vistazo a mi teléfono en la mesita de noche junto a mí. La pantalla se ilumina con las llamadas perdidas de Brittany - una aventura de una noche que lamento profundamente. Sin dudarlo, apago el teléfono.

Mia murmura adormilada mientras se acurruca a mi lado, su cálido cuerpo se amolda perfectamente al mío. Mientras me quedo dormido de nuevo, me doy cuenta de que por primera vez en mucho tiempo me siento satisfecho.

A la mañana siguiente, me despierto al sonido de la alarma. Mia todavía está durmiendo a mi lado. Su cabello está esparcido sobre la almohada como un halo. Cuidadosamente me deslizo fuera de la cama.

En la cocina, enciendo la cafetera y saco los ingredientes para el desayuno. Han pasado años desde que cociné para alguien. De repente, quiero hacerlo por Mia.

Mientras estoy batiendo los huevos para una tortilla, escucho unos pasos suaves detrás de mí. "Buenos días", dice Mia. Su voz aún está áspera por el sueño.

Me doy vuelta y la veo de pie en el umbral. Lleva puesta una de mis camisas. La visión me hace algo por dentro que no estoy preparado para enfrentar.

"Buenos días", respondo. Trato de mantener firme mi voz. "¿Café?"

Asiente con gratitud. Se acerca a la isla de la cocina. Le sirvo una taza. Nuestros dedos se rozan cuando se la entrego. Incluso ese pequeño contacto enciende algo dentro de mí.

"¿Estás cocinando?", pregunta.

"Lo estoy intentando", admito con una risita. "Espero que te gusten las tortillas."

Desayunamos juntos. La conversación fluye con facilidad. Se siente hogareño de una manera que nunca antes había experimentado. Me sorprende descubrir que me gusta.

Mia me ayuda a levantar la mesa y la realidad comienza a colarse. "Probablemente debería irme", dice. Hay una pizca de renuencia en su voz. "Tengo que terminar de desempacar."

Siento una extraña sensación de decepción. "Claro. Pediré un auto para ti."

Mia se viste mientras hago los arreglos necesarios. Luego sale de la habitación. Luce hermosa a pesar de estar usando la ropa de la noche anterior.

En la puerta, vacilamos. Ninguno de los dos está completamente seguro de cómo despedirnos. Finalmente, Mia se pone de puntillas y me da un suave beso en la mejilla. "Gracias por anoche... y por el desayuno."

Tomo su mano mientras se da la vuelta para irse. "Mia", comienzo. No estoy seguro de qué quiero decir. "Yo... me alegro de que te hayas quedado."

Sonríe. Aprieta mi mano antes de soltarla. "Yo también."

La observo caminar por el pasillo hacia el ascensor. Me golpea la comprensión de que nuestro acuerdo acaba de volverse mucho más complicado. Pero mientras cierro la puerta y me apoyo contra ella, no puedo arrepentirme.

El recuerdo de la sonrisa de Mia, la sensación de ella entre mis brazos, la fácil compañía de nuestra mañana juntos - todo se agolpa en mi mente. Me deja con una sensación de calidez que no sentía desde hacía años.

Pase lo que pase después, sé una cosa con certeza: nada volverá a ser lo mismo.

MIA

Cruzo el umbral de la oficina con una sonrisa en mis labios.

Mis tacones resuenan en el pulido piso, rompiendo el silencio de la mañana temprana.

El entorno familiar parece cargado de una nueva energía que hace que mi piel hormiguee de anticipación.

Mientras me acerco a mi escritorio, una explosión de color captura mi mirada.

Un magnífico ramo de rosas rojas descansa allí, sus aterciopelados pétalos contrastan vivamente con la brillante superficie blanca.

Mi corazón da un vuelco en mi pecho. Su suave textura me recuerda las tiernas caricias de Lucas la noche anterior.

Cierro los ojos por un momento, permitiendo que los recuerdos me invadan. Había pasado tanto tiempo desde que estuve con alguien, y nunca esperé que fuera con Lucas. La forma en que sus manos acariciaron mi piel, el calor de su aliento en mi cuello, la ternura en sus ojos mientras me miraba – era mucho más de lo que podría haber imaginado.

"Veo que encontraste tu sorpresa", una voz familiar interrumpe mis pensamientos.

Me doy vuelta y encuentro a Lucas apoyado en el umbral de la puerta con una sonrisa. Luce impecable en su traje azul marino a medida, sus ojos verdes brillando con picardía. El aliento se me atora en la garganta ante su visión mientras los recuerdos de nuestra noche juntos inundan mi mente.

"Las flores son hermosas. Gracias, Lucas."

Lucas se acerca, su colonia – una intensa mezcla de sándalo y cítricos – envolviéndome. "No tan hermosa como tú", murmura, apartando un mechón de cabello detrás de mi oreja.

Nuestras miradas se encuentran, y por un momento el mundo se desvanece. Lucas se inclina hacia adelante, sus labios encontrando los míos en un beso suave y tierno. Me derrito en sus brazos, mis manos descansando en su pecho mientras siento su corazón acelerarse bajo mi palma. Es diferente a nuestros besos actuados para las cámaras – este parece real, genuino, y lleno de un calor que se extiende por todo mi cuerpo.

Nos separamos sin aliento, y la realidad se abre paso. "La reunión con los Goldstein. Es en cinco minutos", jadeo, echando un vistazo al reloj de pared.

Lucas gime, apoyando su frente contra la mía. "Siempre la voz de la razón, Mia. ¿Qué haría sin ti?"

"Probablemente te saltarías la mitad de las reuniones. Vamos, no podemos llegar tarde a esta. Es demasiado importante", digo mientras arreglo su corbata.

Mientras caminamos hacia la sala de reuniones, Lucas me sorprende preguntándome: "¿Por qué no te unes a nosotros para esta reunión? Apreciaría tu contribución."

Parpadeo, tomada por sorpresa. "¿En serio? Usualmente no me invitas a participar en las negociaciones."

"Lo sé, pero debería hacerlo. Tienes grandes ideas, Mia. Sería un tonto si no las aprovechara más a menudo."

Un calor se extiende por mi pecho ante sus palabras. Es un sutil cambio, pero puedo sentir nuestra dinámica evolucionando hacia algo más igualitario – más una relación de colaboración que la simple jefe-empleada. No puedo evitar preguntarme si esto se debe a nuestra noche juntos o si Lucas siempre ha visto este potencial en mí.

"Me encantaría", digo, tratando de mantener un tono profesional a pesar del revuelo en mi estómago. "Gracias por la oportunidad."

La sala de reuniones es toda vidrio y cromo, con ventanas de piso a techo que ofrecen una vista panorámica de la ciudad. Mientras tomamos asiento, noto que la silla de Lucas está más cerca de la mía que de costumbre. Nuestros muslos se rozan bajo la mesa, enviando una descarga eléctrica a través de mí.

El Sr. Goldstein y su equipo entran, todos trajes estirados y expresiones serias. Después de las presentaciones y los apretones de manos, entramos en materia.

"Entonces, Sr. Bennett", comienza Goldstein, con voz áspera. "Usted ha propuesto una fusión entre TravelNest y nuestra cadena hotelera. ¿Por qué deberíamos considerarla?"

Lucas se inclina hacia adelante, su voz segura. "Sr. Goldstein, la industria del viaje está cambiando rápidamente. Al unir la tecnología de vanguardia de TravelNest con su sólida red hotelera, podríamos revolucionar la forma en que las personas reservan y experimentan sus estadías."

Escucho atentamente, impresionada como siempre por la habilidad empresarial de Lucas. Mientras delinea los beneficios potenciales, siento su mano en mi muslo bajo la mesa. Aprieta suavemente, enviando un escalofrío por mi espina dorsal, y me muerdo el labio, tratando de concentrarme en la reunión y no en el calor de su toque.

"¿Y qué hay de los datos de los clientes? ¿Cómo serían manejados?", pregunta uno de los socios de Goldstein.

Sin inmutarse, Lucas se gira hacia mí. "Mia, has estado trabajando en nuestros protocolos de protección de datos. ¿Quieres abordar este tema?"

Por un momento, me quedo atónita. Luego me recompongo y comienzo a delinear nuestras sólidas medidas de seguridad y políticas de privacidad.

Mientras continúo, veo la aprobación en los ojos de Goldstein y una mirada de orgullo en el rostro de Lucas que hace que mi corazón se agite. Es emocionante sentirme una parte real del equipo.

La reunión avanza, una danza de preguntas y respuestas, propuestas y contrapropuestas. Todo el tiempo, Lucas y yo trabajamos en sincronía, nuestras respuestas complementándose a la perfección. Cuando Lucas habla sobre los aspectos técnicos de la plataforma TravelNest, intervengo con datos sobre la experiencia del usuario. Cuando las discusiones giran en torno a las estrategias de marketing, ofrezco información sobre las tendencias actuales y las preferencias de los clientes.

En un momento, Goldstein pregunta sobre el potencial de expansión internacional. Lucas comienza a responder, luego se detiene y se gira hacia mí. "Mia, el mes pasado hiciste un informe sobre esto, ¿verdad? ¿Por qué no compartes tus hallazgos?"

Asiento, gratamente sorprendida. "Sí, lo hice. Nuestras investigaciones muestran un significativo potencial de crecimiento en el mercado asiático, particularmente en países como Japón y Corea del Sur donde el turismo está en auge, pero la infraestructura en línea para reservas aún está en desarrollo..."

Mientras hablo, puedo sentir los ojos de Lucas clavados en mí, llenos de admiración y algo más – algo más cálido e íntimo que hace que mis mejillas se sonrojen y mi corazón se acelere. Continúo, manteniéndome enfocada en el objetivo.

La reunión concluye con Goldstein asintiendo con aprobación. "Bien, Sr. Bennett, Señorita Mitchell, ciertamente nos han dado mucho en qué pensar. Les haremos saber nuestra decisión pronto."

Mientras se van, Lucas se gira hacia mí, sus ojos brillando. "Estuviste increíble", dice, atrayéndome hacia él. "Sabía que lo estarías."

Río, eufórica por el éxito y su proximidad. "Hacemos un gran equipo", digo en voz baja.

"Es cierto", coincide, su voz baja. Luego, cambiando de tema, añade: "¿Estás lista para mañana? Tenemos ese evento en el club náutico."

Suelto un gemido juguetón, mi nariz arrugándose ante la idea. "¿Tengo que usar tacones en un barco?"

Lucas se ríe. "Sin importar lo que uses, serás la mujer más hermosa presente. ¿Crees poder ser mi compañera por una noche?"

Ruedo los ojos, pero no puedo evitar sonreír. "Claro. Pero más te vale no dejarme caer al agua."

"Nunca", dice, de repente serio. "Estoy aquí contigo, Mia. Siempre."

La intensidad en su mirada me roba el aliento. Esta cosa entre nosotros parece real de una manera que nunca hubiera esperado. No es solo atracción física o la emoción de una aventura secreta – hay un vínculo aquí, profundo y verdadero, que me emociona y aterra al mismo tiempo.

Mientras salimos de la sala de reuniones, con la mano de Lucas en mi espalda, me maravillo de cuánto han cambiado las cosas. Apenas unas semanas atrás, él era mi jefe imposiblemente atractivo y ligeramente intimidante. Ahora es algo más – ¿compañero? ¿amante?

Las líneas se están volviendo borrosas, y no estoy segura de a dónde vamos a terminar.

"A propósito", dice Lucas mientras regresamos a nuestras oficinas, "¿cómo va con el nuevo apartamento? ¿Te has instalado?"

Me conmueve que lo recuerde. "Casi. Quedan un par de cajas por desempacar, pero comienza a sentirse como en casa."

Asiente, con una expresión pensativa en su rostro. "Tal vez podría pasar un día, para ayudarte con esas últimas cajas."

Su oferta me complace. "Me encantaría."

Llegamos a mi oficina y Lucas se demora en el umbral. "Tengo un par de llamadas que hacer, pero ¿cenamos juntos después? Deberíamos discutir la estrategia para el evento de mañana."

Asiento, tratando de ignorar el revuelo en mi estómago. "Está bien."

Sonríe, cálido y genuino, antes de dirigirse a su oficina. Lo observo alejarse, mi mente dando vueltas por todo lo que ha ocurrido. Nuestra dinámica laboral ha evolucionado tanto, transformándose en algo más romántico que simplemente "mi jefe está bueno." Hay una profundidad en nuestras interacciones ahora, un sentido de colaboración que va más allá de la atracción física.

Sentada en mi escritorio, mis ojos se posan en las rosas que Lucas me regaló, y no puedo evitar sonreír. La emoción crece mientras pienso en el evento del club náutico de mañana.

MIA

Me miro en el espejo de cuerpo entero, acariciando la seda de mi vestido verde esmeralda. El evento en el yate está a solo unas horas de distancia y la emoción llena mi pecho. El vestido se amolda perfectamente a mis curvas y no puedo evitar sonreír a mi reflejo. A Lucas le encantará.

A pesar de la emoción, una sombra de preocupación me acosa. Mis ojos se posan en el teléfono sobre la cómoda y mi sonrisa vacila. Han pasado días desde que hablé con mi madre, el período más largo que hemos estado sin hablar desde... bueno, siempre.

Extendiendo la mano hacia el teléfono, mi dedo se demora en su contacto mientras una familiar punzada de culpa me invade. Debería haberla llamado antes y ver cómo estaba después de mi mudanza. ¿Y si le pasó algo? ¿Y si recayó en el túnel del alcohol y yo no estuve allí para ayudarla?

"Mia, ¿has visto mis tacones negros?", la voz de Jessica resuena desde el baño, interrumpiendo mis pensamientos.

Parpadeando, me obligo a volver al presente. "¡Mira debajo de la cama!", respondo, agradecida por la distracción.

Jessica emerge del baño, deslumbrante en un vestido de coctel rojo que combina perfectamente con su piel bronceada. Sus rizos oscuros están recogidos en un elegante peinado y lleva un par de tacones negros en la mano.

"Entonces, ¿qué opinas, Mia? ¿Demasiado para una primera cita?", pregunta.

Sonrío, dejando momentáneamente de lado mis preocupaciones. "Te ves increíble, Jess. Jake se quedará boquiabierto."

Jessica se sienta en mi cama, una mezcla de emoción y nerviosismo cruzando su rostro. "Dios, eso espero", dice, jugando con la correa del zapato. "No estaba tan nerviosa por una cita desde... bueno, ya sabes."

Lo sé muy bien. El ex de Jessica era un verdadero desastre y le tomó meses sentirse lista para salir con alguien más. Sentándome a su lado, le aprieto la mano. "Cuéntame más sobre Jake", digo, sinceramente curiosa y deseando una distracción de mis preocupaciones. "¿Dónde se conocieron?"

El rostro de Jessica se ilumina, sus ojos castaños brillando. "Oh, Mia, fue como en una película romántica, te lo juro. ¿Conoces esa nueva cafetería en la 5ª? ¿La de un menú ridículamente complicado?"

Asiento, recordando el lugar. Abrió hace unas semanas y siempre hay fila afuera.

"Bueno", continúa Jessica, "estaba en la fila, tratando de descifrar su menú – en serio, ¿a quién le sirven diecisiete tipos diferentes de leche? – cuando este tipo detrás de mí comienza a reírse. Me doy vuelta, lista para decirle unas cuantas, pensando que se estaba riendo de mí. Pero él sonríe y dice: 'Llevo viniendo aquí una semana. Todavía no tengo idea de qué son la mitad de estas bebidas'."

No puedo evitar sonreír ante la historia. Es tan típico de Jessica conocer a alguien mientras está un poco irritada.

"Terminamos ordenando la misma ridícula y excesivamente complicada leche", dice Jessica sonriendo. "Y luego nos sentamos a hablar durante horas. Mia, había algo en él. Es divertido – realmente divertido, no uno que intenta demasiado serlo. Es diseñador gráfico. Ama a los perros. Puede citar capítulos enteros de The Office."

"Suena como un buen partido", la molesto suavemente.

Jessica asiente con entusiasmo. "Oh, y tiene estos increíbles ojos azules que... no sé, parece que pueden ver dentro de ti, ¿entiendes? Y su sonrisa, Mia. Te juro que cuando sonríe, es como si el mundo entero se iluminara."

Mientras escucho a Jessica emocionarse por Jake, siento un calor extenderse por mi pecho. Ha pasado tanto tiempo desde que la vi tan emocionada por alguien. Después del lío con su ex, temí que nunca más se abriría a la idea de salir con alguien.

"Estoy tan feliz por ti, Jess", digo sinceramente. "Mereces a alguien que te haga sentir así."

Jessica me regala una sonrisa radiante, luego su expresión se vuelve más seria. "Gracias, Mia. Solo espero no estar yendo demasiado rápido. Han pasado solo un par de semanas. Después de lo que sucedió con Mark..."

Sacudo la cabeza con firmeza. "Jake no es Mark. Y tú ya no eres la misma persona de entonces. Has crecido. Sabes lo que quieres. No te conformarás con menos de lo que mereces."

Los ojos de Jessica se llenan de lágrimas mientras me abraza con fuerza. "¿Qué haría sin ti?", murmura en mi hombro.

Mientras nos separamos, la frente de Jessica se frunce. "Oye, ¿estás bien? Pareces... no sé, distraída."

Suspiro, incapaz de contenerme más. "Es mi madre. No tengo noticias suyas desde hace días. Desde que me mudé. Temo que le haya pasado algo."

El rostro de Jessica se suaviza con comprensión. "Oh, cariño. ¿Por qué no vas a ver cómo está? Tu fiesta no es hasta dentro de unas horas, ¿verdad?"

Asiento, mordiéndome el labio con ansiedad. "Sí, pero ¿y si está bien y solo estoy exagerando? ¿O si no está bien y la encuentro...?"

"Nada de 'y si'", me interrumpe Jessica con firmeza, apretando mi mano. "Ve. Yo terminaré de prepararme aquí y te enviaré un mensaje sobre mi cita más tarde. Tu madre te necesita. Debes saber que está bien."

Agradecida por su comprensión, tomo las llaves y salgo. Tengo un nudo en el estómago mientras conduzco hacia la casa de mi madre. Cada semáforo en rojo parece una eternidad, cada conductor lento una afrenta personal. Cuando llego al camino de entrada, mis manos tiemblan.

La casa luce igual que siempre por fuera, pero hay algo extraño. Las cortinas están corridas y hay una inquietante inmovilidad que pone mis nervios de punta.

"¿Mamá?", llamo mientras entro, la llave de repuesto pesada en mi mano. El silencio que me recibe es ensordecedor.

A medida que cruzo las habitaciones, noto las botellas vacías en la mesita de café y los platos sucios en el fregadero. Mi corazón se hunde con cada paso. El aire está viciado, con un leve olor a alcohol rancio y abandono.

"¿Mamá?", intento de nuevo mientras me acerco al baño. La puerta está entreabierta y escucho una respiración trabajosa proveniente del interior.

Nada podría haberme preparado para la visión que me encuentro. Mi madre yace en el piso del baño, una botella de vodka vacía a su lado. Su piel está pálida, casi gris, y su respiración es trabajosa. El acre olor a vómito llena el aire, haciendo que mi estómago se revuelva.

"¡Mamá!", grito, dejándome caer de rodillas a su lado. "¡Mamá, despierta!"

No responde. Su piel está húmeda al tacto y veo su pecho subir y bajar, pero es demasiado débil. El pánico me aprieta la garganta mientras busco mi teléfono, marcando el 911 con dedos temblorosos.

"911, ¿cuál es su emergencia?"

"Mi madre", digo con voz ahogada, apenas audible. "Está inconsciente. Creo... creo que ha estado bebiendo. No despierta."

La voz del operador es calmada y firme mientras me pide los detalles y me da instrucciones. Verifico la respiración de mi madre, la pongo de lado y espero lo que parece una eternidad hasta que escucho las sirenas a la distancia.

Mientras estoy sentada allí, sosteniendo la mano inerte de mi madre, una oleada de emociones me golpea. Miedo, ira, culpa, decepción – todo se mezcla, amenazando con abrumarme.

"Lo prometiste", susurro, las lágrimas corriendo por mi rostro. "Prometiste que nunca más me harías encontrarte en este estado."

El recuerdo de aquella noche, años atrás, me asalta. Tenía dieciséis años, estaba volviendo tarde de un grupo de estudio, cuando encontré a mi madre desmayada casi en el mismo lugar. Entonces me había jurado que buscaría ayuda, que nunca más me haría pasar por algo así. Y por un tiempo cumplió esa promesa. Pero ahora...

Los paramédicos llegan, sus movimientos eficientes en marcado contraste con mi paralizante pánico. Me hacen preguntas a las que respondo automáticamente, mis ojos fijos en el rostro de mi madre mientras la suben a la camilla.

"¿Es usted un familiar?", me pregunta uno de los paramédicos.

Asiento, incapaz de encontrar mi voz.

"Puede venir con nosotros en la ambulancia", dice amablemente.

El viaje al hospital es surrealista. Las luces parpadeantes, el aullido de la sirena, el constante pitido del monitor cardíaco – todo parece una pesadilla. Sostengo la mano de mi madre, rogándole que abra los ojos, que apriete mis dedos, que me dé cualquier señal de que todavía está ahí dentro.

En el hospital, mi madre es llevada para recibir atención, dejándome sola en la estéril sala de espera. El olor a desinfectante me quema la nariz mientras me dejo caer en una incómoda silla de plástico. Mi vestido verde esmeralda, elegido con tanto cuidado para la fiesta en el yate, ahora luce ridículo y fuera de lugar.

Mi teléfono vibra – un mensaje de Lucas preguntándome si voy en camino al yate. Con un respingo, me doy cuenta de que me había olvidado completamente del evento. El yate, el trato con Carlson, nuestra aparición pública – todo parece tan trivial ahora.

Con el corazón pesado, llamo a Lucas.

"¿Mia?", contesta al primer timbrazo. "¿Dónde estás? ¿Todo bien?"

"Lucas, lo siento mucho", comienzo, con la voz quebrada. "No puedo ir al evento. Mi madre... está en el hospital. La encontré inconsciente y..."

"¿Qué?", me interrumpe Lucas, su voz aguda por la preocupación. "¿Estás bien? ¿En qué hospital?"

"Estoy bien, es el Santa María, pero Lucas, no puedes venir aquí. El evento..."

"Al diablo el evento", dice con firmeza. "Voy para allá."

"¡No!", casi grito, atrayendo miradas curiosas de las otras personas en la sala de espera. Bajando la voz, continúo: "No, Lucas, escúchame. Carlson es el organizador de este evento. Si quieres asegurarte el trato con él, debes ir."

Sigue un largo silencio al otro lado del teléfono. "Mia..."

"Por favor, Lucas. Ve al evento. Estaré bien aquí. Solo... mantenme informada sobre cómo va, ¿sí?"

Suspira pesadamente. "Está bien. Pero prométeme que me llamarás si necesitas algo. Lo que sea."

"Te lo prometo", digo en voz baja. "Y Lucas? Gracias por entender."

Después de colgar, me dejo caer en la silla, sintiéndome vacía. El reloj de la sala de espera hace tictac ruidosamente, marcando cada angustiante minuto. A mi alrededor, otras familias esperan noticias de sus seres queridos. Una joven pareja se abraza, susurrando. Un anciano camina de un lado a otro, su bastón golpeteando un ritmo constante en el piso de linóleo.

Cierro los ojos, tratando de bloquearlo todo. Pero detrás de mis párpados, todo lo que veo es a mi madre, pálida e inmóvil en el piso del baño. La imagen está grabada en mi cerebro, un crudo recordatorio de lo cerca que estuve de perderla.

Finalmente, después de lo que parece una eternidad, un médico se me acerca, su rostro serio y compasivo a la vez. "¿Señorita Mitchell?"

Me pongo de pie tan rápido que me mareo. "¿Sí? ¿Cómo está mi madre?"

El rostro del médico es amable pero serio. "Su madre está estable ahora. Le hicimos un lavado gástrico y está con suero. Tendrá que permanecer en observación durante la noche."

Asiento, aliviada. "¿Puedo verla?"

"En un momento", dice el médico. "Pero primero, debo hablarle de la condición de su madre. Este nivel de abuso de alcohol... es grave. Su nivel de alcohol en la sangre era peligrosamente alto. Si no la hubiera encontrado cuando lo hizo..."

Se detiene, pero entiendo la implicación. Si no hubiera ido a revisar, si hubiera esperado unas horas más...

"¿Qué podemos hacer?", pregunto, mi voz débil.

"Recomendaría encarecidamente un programa de rehabilitación", dice. "Su madre necesita ayuda profesional para superar esta adicción. Si continúa bebiendo de esta manera, no la veo teniendo una vida larga y satisfactoria."

Sus palabras me golpean como un puñetazo en el estómago. Siempre supe, de alguna manera, que el problema de beber de mi madre era... un problema. Pero escucharlo expuesto tan claramente por un profesional médico lo hace imposible de ignorar.

"Podemos proporcionarle información sobre las instalaciones locales, si lo desea", continúa el médico, extendiéndome una pila de folletos.

Asiento aturdida, tomando los folletos. Mientras lo sigo a la habitación de mi madre, mi mente se acelera. ¿Cómo llegamos a este punto? ¿Cómo permití que se pusiera tan mal? Debería haber visto las señales. Debería haberme esforzado más por ayudarla.

Mi madre luce pequeña y frágil en la cama del hospital. Tubos y cables la conectan a varias máquinas, el constante pitido del monitor cardíaco llenando la habitación.

Me dejo caer en la silla junto a ella y tomo su mano entre las mías. Su piel está fresca y seca, tan diferente del toque cálido y reconfortante que recuerdo de mi infancia.

"Oh, mamá. Superaremos esto también. Te lo prometo. No te dejaré enfrentar esto sola."

Mientras estoy sentada allí, sosteniendo la mano de mi madre y escuchando el rítmico pitido de las máquinas, no puedo evitar pensar en Lucas en la fiesta del yate. Me lo imagino cautivando a Carlson y sus socios, asegurándose el trato que tanto significa para él. Una parte de mí desearía estar allí con él, brillando en mi vestido verde esmeralda, interpretando el papel de la novia perfecta.

Pero una parte más grande de mí sabe que este es el lugar donde debo estar. Mi madre me necesita ahora más que nunca y no la decepcionaré. Tenemos un largo camino por delante, pero estoy decidida a ayudarla a superar esto.

Me preparo para una larga noche, mi vestido verde esmeralda arrugado y olvidado. Habrá otras fiestas y otros eventos. En este momento, es aquí donde debo estar.

Mientras avanza la noche, me encuentro adormilándome, arrullada por el constante pitido del monitor cardíaco. Justo cuando estoy por ceder al sueño, siento una leve presión en mi mano. Abro los ojos de golpe y veo a mi madre mirándome, sus ojos nublados pero conscientes.

"¿Mia?", graznido, su voz apenas audible.

"Mamá", suspiro, el alivio inundándome. "Estoy aquí. Estarás bien."

Parpadea lentamente, la confusión evidente en su rostro. "¿Qué pasó?"

Trago saliva con dificultad, preparándome para la conversación que nos espera. "Mamá, tenemos que hablar sobre tu problema con la bebida. Esto... esto no puede seguir ocurriendo."

Un destello de vergüenza cruza su rostro antes de darse vuelta. "Lo siento", susurra.

"Esta vez un 'lo siento' no es suficiente", digo con gentileza pero firmeza. "Necesitamos que consigas ayuda real. Ayuda de verdad."

No responde, pero tampoco retira su mano. Es una pequeñez, pero me da esperanza. Tal vez esta vez las cosas serán diferentes. Tal vez esta vez podemos vencer esto juntas.

Mientras los primeros rayos de sol comienzan a colarse por la ventana de la habitación del hospital, hago una silenciosa promesa a mí misma y a mi madre. No importa lo que se requiera, no importa cuán difícil sea, la ayudaré a superar esto.

LUCAS

La reluciente cubierta de teca del yate brilla bajo mis pasos mientras subo a bordo, todavía caliente por los rayos del sol.

El aire está cargado con una embriagadora mezcla de costosos perfumes, el aroma salado del océano y el inconfundible aroma del dinero y el poder.

A mi alrededor, el tintineo de las copas de cristal y el murmullo de risas cultivadas crean una sinfonía de la alta sociedad.

Ajusto el nudo de mi corbata, sintiéndome incómodo en el traje a medida que de repente me queda apretado, como si me estrangulara lentamente.

Mi mente no está aquí entre la brillante élite; ha regresado a una estéril habitación de hospital.

Me pregunto cómo le está yendo a Mia con la condición de su madre. La imagen de su rostro, marcado por la preocupación mientras me decía que no podría venir, está grabada en mi memoria.

Saco el celular de mi bolsillo y reviso si hay algún mensaje de ella.

La pantalla permanece obstinadamente vacía. Un suspiro se me escapa de los labios antes de poder contenerlo. "Vamos, Mia", murmuro en voz baja. "Dame algo."

"¿Hablando solo, Sr. Bennett? Ese es el primer signo de locura, ¿lo sabía?"

Levanto la mirada, sorprendido de ver a Carlson acercándose.

Su rostro rubicundo está dividido por una amplia sonrisa, espléndido en una chaqueta de cena blanca que hace poco por ocultar su creciente cintura.

El olor a costosos puros se aferra a él como una segunda piel.

Esbozando mi mejor sonrisa, entro fácilmente en el papel del carismático hombre de negocios. "¡Carlson! Feliz de verte. Y si hablar solo es locura, temo que la mitad de los CEO de esta ciudad deberían estar internados."

La risa de Carlson retumba en la cubierta, atrayendo miradas curiosas de los invitados cercanos. "¡Bien dicho, muchacho! ¡Así es, de hecho! Ahora, dime, ¿dónde está tu adorable prometida? Estaba ansioso por volver a verla."

Por un momento, considero decirle la verdad, pero las apuestas son demasiado altas y el acuerdo es demasiado importante.

Casi puedo escuchar la voz de Mia en mi cabeza, instándome a llevar esto a cabo. "Ah, lamentablemente, la madre de Mia no se sentía bien.

Mia decidió quedarse con ella. Te envía sus disculpas, por supuesto."

El rostro de Carlson se ensombrece ligeramente antes de recuperarse rápidamente. "La familia primero, siempre digo. Ahora, con respecto a ese contrato..."

Estoy a punto de responder cuando algo capta mi atención por encima del hombro de Carlson: un destello de cabello rubio y una silueta familiar que me hace sobresaltarme al reconocerla. Mi estómago se contrae cuando me doy cuenta de quién es. Es Brittany.

Los recuerdos de nuestra aventura de una noche me inundan, junto con la culpa por haber ignorado sus llamadas posteriores.

La observo mientras me identifica, sus ojos se iluminan con reconocimiento mientras comienza a abrirse paso entre la multitud. Sé que debo actuar rápido.

"Carlson", interrumpo, quizás demasiado bruscamente. "¿Cuán cerca estamos de finalizar el acuerdo? Estoy ansioso por firmar todo e iniciar nuestra asociación."

Carlson parece tomado por sorpresa por mi repentino apuro. "Bueno, estamos muy cerca. Diría que solo falta una semana. Por supuesto, aún quedan algunos detalles por definir..."

Mientras Carlson se extiende sobre los detalles del contrato, asiento, lanzando miradas ocasionales para seguir el progreso de Brittany a través de la multitud.

Se mueve lentamente, detenida cada pocos pasos por otro invitado que quiere conversar o tomarse una foto con la hermosa modelo.

."..y por supuesto, tendremos que discutir la integración de nuestros sistemas", está diciendo Carlson cuando vuelvo a sintonizarme con él. "Su plataforma TravelNest es impresionante. Debemos asegurarnos de que sea compatible con nuestra infraestructura existente."

Me esfuerzo por concentrarme en Carlson, dejando de lado los pensamientos sobre Brittany. "Absolutamente. Nuestro equipo técnico ha estado trabajando en los planes de integración. Puedo tener una propuesta detallada en su escritorio para el lunes."

Carlson asiente con aprobación. "Excelente, excelente. Sabes, Bennett, debo admitir que al principio tuve mis dudas sobre ti. Pensé que eras solo otro jovencito con un fondo fiduciario

jugando a los negocios. Pero me has demostrado que me equivoqué. Tienes una verdadera cabeza para esto."

Sus palabras deberían llenarme de orgullo, pero todo lo que siento es un vacío dolor.

¿Cuánto de mi éxito se ha construido sobre mentiras y manipulaciones? ¿Y ahora con Mia...? Aparto ese pensamiento. No puedo permitirme ir por ese camino en este momento.

Justo cuando Carlson termina de hablar, vislumbro una oportunidad de escape. Un grupo de inversionistas que reconozco se dirige hacia nosotros, ansiosos por captar la atención de Carlson. "Discúlpame, Carlson", digo con desenvoltura. "Veo a alguien con quien debo hablar con urgencia. ¿Continuaremos esta conversación más tarde?"

Antes de que pueda responder, ya estoy en movimiento, abriéndome paso entre la multitud con soltura.

Casi he llegado al otro lado de la cubierta cuando una mano me agarra el brazo.

"Lucas", ronronea una voz jadeante. "Qué sorpresa verte aquí."

Me doy la vuelta lentamente, preparándome. "Brittany", la reconozco, manteniendo mi voz neutra. "No esperaba verte en este evento."

Brittany se ríe, el sonido tintineante como cristal.

Está deslumbrante en un ajustado vestido rojo que deja poco a la imaginación, su cabello rubio cayendo en ondas perfectamente peinadas sobre sus hombros. "Oh, ya sabes cómo son estas cosas. Las modelos somos invitadas a todo tipo de fiestas elegantes. Aunque debo decir que me sorprende verte aquí solo. ¿Dónde está esa prometida de la que tanto he oído hablar?"

Me pongo rígido, la mandíbula contrayéndose involuntariamente. "No pudo venir esta noche. Emergencia familiar."

"Qué conveniente", dice Brittany, su tono goteando insinuaciones. Se acerca más, su perfume –demasiado dulce, nada comparado con la sutil fragancia de Mia– abrumando mis sentidos. "Sabes, Lucas, he intentado contactarte. ¿Por qué no has respondido mis llamadas?"

Doy un paso atrás, tratando de poner un poco de distancia entre nosotros. De repente, el yate parece demasiado pequeño y demasiado concurrido. "He estado ocupado, Brittany. Mira, esa noche... fue un error. Ahora estoy comprometido."

Sus ojos se estrechan, un destello de ira cruzando su rostro antes de ser reemplazado por una sonrisa maliciosa. "¿Estás seguro? Porque el Lucas que conozco no se asentaría tan fácilmente. Especialmente no con una simple asistente cualquiera."

Sus palabras encienden una llamarada de ira en mi pecho. "No sabes nada de Mia", digo, mi voz baja y peligrosa. "Y ciertamente no me conoces tan bien como crees."

La sonrisa de Brittany vacila por un momento antes de recuperarse rápidamente. "Oh, creo que te conozco bastante bien, Lucas. Sé lo que te gusta. Sé lo que quieres. Y sé que, en el fondo, no eres del tipo que se asienta."

Antes de que pueda responder, Brittany cierra la distancia entre nosotros.

En un movimiento demasiado rápido para que lo anticipara, presiona sus labios contra los míos.

Por una fracción de segundo, estoy demasiado conmocionado para reaccionar.

Entonces escucho el inconfundible clic de los obturadores de las cámaras. Los paparazzi parecen materializarse de la nada, arremolinándose a nuestro alrededor con destellos cegadores en el crepúsculo.

Aparto a Brittany bruscamente, mi corazón martilleando por una mezcla de ira y pánico que amenaza con consumirme. "¿Qué demonios estás haciendo?"

Brittany simplemente se regodea, pareciendo demasiado complacida consigo misma. "Solo estoy dando a los periódicos algo sobre lo que escribir", dice suavemente. "Tal vez tu pequeña novia lo pensará dos veces antes de dejar a su hombre solo y desatendido."

Dicho esto, se aleja contoneándose, dejándome rodeado de fotógrafos ansiosos y curiosos. Ya puedo imaginar los titulares y pensar en el daño que esto podría causar no solo al acuerdo con Carlson, sino también a mi relación con Mia.

MIA

Las crudas luces fluorescentes de la habitación del hospital lastiman mis ojos, arrancándome de un sueño inquieto.

Mi cuello me duele por la incómoda posición en la que me quedé dormida, desplomada en la rígida silla de plástico junto a la cama de mi madre.

Mientras la conciencia regresa lentamente, noto un zumbido persistente.

Mi teléfono está en la mesita de noche, vibrando incesantemente por los mensajes entrantes.

Todavía aturdida, lo tomo, mis dedos luchando con la pantalla bloqueada. Tan pronto como se desbloquea, aparece una avalancha de notificaciones, todas de Jessica. Mi corazón se acelera mientras comienzo a leerlas, un sentimiento de terror creciendo con cada mensaje.

"Mia, ¿estás despierta?"

"Oh Dios mío, ¿viste las noticias?"

"¡Llámame en cuanto puedas!"

"Se trata de Lucas. Hay fotos..."

"Mia, por favor responde. Estoy preocupada por ti."

Contengo la respiración mientras llego al último mensaje. Adjunta hay una foto que hace que mi mundo se desmorone. Con dedos temblorosos, abro la imagen y de repente estoy completamente despierta, mi corazón latiendo tan fuerte que puedo sentirlo en mis oídos.

Allí, a todo color, está Lucas besando a alguien. No a cualquier persona - a una impresionante rubia en un ajustado vestido rojo que deja poco a la imaginación. Están en lo que parece ser un yate, rodeados de glamurosos asistentes a la fiesta.

Me siento como si hubiera recibido un puñetazo en el estómago. El aire se me escapa de los pulmones de golpe y me cuesta respirar. No puede ser verdad. Debe ser algún tipo de error, una cruel broma o un malentendido. Pero mientras miro fijamente la foto, los detalles se vuelven más

claros. Agrando con dedos temblorosos. Lucas se está entregando al beso, los ojos cerrados, una expresión de lo que parece placer en su rostro. No es un mal ángulo o un beso amistoso. Este es un beso real y apasionado.

"No", susurro, la palabra escapando de mis labios antes de poder detenerla. "No, no, no."

Me pongo de pie tambaleándome, casi volcando la silla en mi prisa. Necesito aire. Necesito espacio. Necesito estar en cualquier lugar excepto aquí, mirando esta traición. Mientras me apresuro fuera de la habitación, apenas registro las miradas preocupadas de las enfermeras en la estación. Una de ellas me llama: "¿Señorita Mitchell? ¿Todo bien?"

No puedo responder. ¿Cómo podría estar bien algo, ahora?

Mis pies me llevan por el pasillo, mi visión nublada por las lágrimas contenidas. Ni siquiera sé a dónde voy hasta que me encuentro frente a la puerta del baño. Pero antes de que pueda abrirla, algo en la TV de la sala de espera capta mi mirada.

Me quedo inmóvil, con la mano en el pomo, mientras veo la misma imagen de mi teléfono exhibida en la pantalla. Se ve aún peor en alta definición, ampliada para que todo el mundo la vea. El titular se desplaza por abajo: *"El multimillonario tecnológico Lucas Bennett sorprendido en un abrazo candente - ¿El compromiso se ha roto?"*

No puedo apartar la vista de la pantalla mientras la voz de la presentadora se arrastra, especulando sobre nuestra relación y la identidad de la misteriosa mujer.

"Fuentes cercanas a la pareja afirman que la prometida de Bennett, Mia Mitchell, estaba visiblemente ausente del evento de anoche", dice la presentadora, su voz goteando falsa preocupación. "¿Podrían haber existido problemas en el paraíso incluso antes de esta impactante revelación?"

Muestran más fotos: Lucas y la rubia hablando íntimamente. En cada toma, parecen completamente absortos el uno en el otro, como si nadie más en el mundo existiera.

Finalmente, logro apartar la vista de la TV y tropezar hacia el baño. Apenas llego al lavamanos antes de que las lágrimas comiencen a caer. Me agarro de los bordes de la cerámica, mis nudillos tornándose blancos mientras intento sostenerme.

¿Cómo pudo hacerme esto? Después de todo lo que pasamos, después de la noche que compartimos, ¿cómo pudo tirar todo por la borda de esta manera?

"Idiota", murmuro a mi reflejo. La ira burbujea junto con el dolor. "Estúpida, ingenua idiota. ¿Cómo pudiste caer en su juego?"

Porque eso era, ¿no? Un juego. Los momentos tiernos, los dulces besos, las promesas de un futuro juntos – todo era parte del espectáculo. Y yo caí en ello por completo.

La humillación me inunda en oleadas. A esta hora, todos habrán visto esas fotos. Todos sabrán que yo, Mia Mitchell, fui lo suficientemente estúpida como para creer que alguien como Lucas Bennett podría enamorarse de su ordinaria y sencilla asistente.

Casi puedo escuchar los murmullos, sentir las miradas de lástima quemando agujeros en mi espalda. Pobre Mia, dirán. ¿Pensó que podría mantener satisfecho a un hombre como Lucas?

Una parte de mí quisiera llamarlo, pedirle una explicación. Pero una parte más grande sabe que ninguna explicación podría hacer esto aceptable. Esta parte está gritando de dolor y traición. Con manos temblorosas, saco mi teléfono de nuevo y voy al contacto de Lucas. Mi pulgar se demora en su nombre. Por un momento, estoy tentada a llamarlo, a escuchar su voz una última vez. Pero en su lugar, presiono "Bloquear contacto."

Parece definitivo, como si estuviera cerrando un capítulo de mi vida que nunca debí abrir.

Me enjuago el rostro con agua fría, tratando de borrar las huellas de mis lágrimas. Mientras me miro en el espejo, apenas reconozco a la mujer que me devuelve la mirada. Parece cansada y derrotada, pero también hay un destello de determinación en sus ojos.

"Eres más fuerte que esto", le digo a mi reflejo. "Sobreviviste sin él antes. Sobrevivirás sin él ahora."

Enderezando los hombros, tomo una respiración profunda. Sé lo que tengo que hacer.

Una hora después, estoy frente a la oficina de Lucas en TravelNest. Es temprano y la oficina está mayormente vacía. Estoy agradecida por esta pequeña gracia mientras recojo mis cosas de mi escritorio. Cada foto y cada objeto parecen un recordatorio de mi estupidez. El tonto cactus que me compró como broma sobre mi incapacidad para mantener vivas las plantas. La foto enmarcada de nosotros en el picnic de la empresa, su brazo alrededor de mi cintura, ambos riendo por alguna broma olvidada.

Lo arrojo todo en una caja, reprimiendo el impulso de tirar cada cosa a la basura. Que sea él quien se encargue de los restos de nuestra falsa relación.

Vacilo un momento antes de cruzar el umbral de su oficina. El espacio me es familiar - he estado allí innumerables veces. Pero ahora parece ajeno, incluso hostil. Dejo la carta que escribí sobre su escritorio, mi mano demorándose sobre el grueso papel color crema.

"Querido Lucas", se lee. *"Renuncio. El compromiso se cancela. Espero que tú y Brittany sean muy felices juntos. Estoy segura de que ella será una acompañante mucho más convincente de lo que yo jamás podré ser."*

Es amargo y enojado. Hay tanto más que quisiera decir, tanto dolor que quisiera expresar. Pero ¿qué sentido tiene? Él ha hecho su elección.

Me quito el anillo de compromiso del dedo, sintiendo una punzada en el pecho mientras lo hago. Por un breve momento, me permití imaginar un futuro en el que este anillo significara algo real. Ahora es solo un símbolo de promesas rotas y confianza hecha añicos.

Dejo el anillo sobre la carta, observando cómo captura la luz de la mañana que se filtra por la ventana. Destella, bello y desgarrador al mismo tiempo.

Mientras me doy la vuelta para irme, noto una foto enmarcada en su escritorio. Somos nosotros, tomada en algún evento benéfico. Estamos sonriendo, luciendo en todo sentido como la pareja perfecta. Resisto el impulso de estrellar el marco. En su lugar, lo coloco boca abajo sobre el escritorio.

Salgo de la oficina sin mirar atrás, la cabeza en alto a pesar de las lágrimas que amenazan con brotar de nuevo.

El resto del día pasa en un torbellino de papeleo y conversaciones en voz baja con los médicos. A última hora de la tarde, estoy ayudando a mi madre a salir del hospital e ingresar a un centro de rehabilitación.

Mientras conduzco hacia el centro de rehabilitación, me sorprende cuán claros parecen los ojos de mi madre. Por primera vez en años, parece realmente presente, realmente aquí conmigo.

"Mia", dice en voz baja, extendiendo su mano para tocar la mía en el volante. "Vi las noticias. Sobre Lucas."

Me tenso, mi agarre apretándose en el volante. "Mamá, no quiero hablar de eso."

Ella asiente, pero no retira su mano. "Lo sé, cariño. Pero quiero que sepas una cosa. Eres fuerte. Eres más fuerte de lo que yo jamás he sido. Superarás esto también."

Siento las lágrimas picar mis ojos de nuevo. "¿Cómo lo sabes?", susurro. "Me siento tan... tan humillada. Todo el mundo va a hablar de ello. Se reirán de mí."

"Déjalos hablar", dice mi madre con vehemencia. "¿Qué saben ellos? No te conocen, Mia. No saben lo extraordinaria que eres. No saben lo amable, inteligente y hermosa que eres."

La miro, sorprendida por la claridad y la convicción en su voz. "Solo me siento... tan estúpida", admito. "¿Cómo pude caer en su juego?"

"No eres estúpida", insiste. "Eres humana. Todos queremos creer en el amor. Todos queremos creer en los finales felices. No hay vergüenza en eso."

Asiento, no del todo convencida pero agradecida por sus palabras de todas formas. "Solo desearía que no doliera tanto", digo en voz baja.

"Lo sé, cariño", dice. "Pero sabes una cosa? Este dolor, esta humillación - te harán más fuerte. Saldrás del otro lado de esto aún más extraordinaria de lo que ya eres. Justo como yo venceré

esta adicción y seré la madre que mereces."

Mientras llegamos al centro de rehabilitación, siento una extraña mezcla de emociones. Tristeza por lo que he perdido, miedo de lo que depara el futuro, pero también un destello de esperanza. Tal vez mi madre tiene razón. Tal vez ambas podemos usar este dolor como combustible, como motivación para convertirnos en mejores versiones de nosotras mismas.

Ayudo a mi madre a bajar del auto y la sostengo mientras caminamos hacia la entrada. Justo antes de entrar, ella se detiene y se gira hacia mí.

"Mia", dice, su voz seria. "Sé que no he sido la madre que merecías. Pero te prometo que lucharé. Mejoraré. Por ti y por mí. Y cuando lo haga, estaré ahí para ti. Te ayudaré a superar esto."

La abrazo con fuerza, acunándola. "Lo sé, mamá", susurro. "Superaremos esto juntas."

Mientras entramos al centro de rehabilitación, siento un peso levantarse de mis hombros. El dolor de la traición de Lucas todavía está ahí, un sordo dolor en mi pecho. La humillación aún arde, haciéndome querer esconderme del mundo. Pero por primera vez desde que vi esa foto, siento que puedo volver a respirar.

Pase lo que pase después, sé una cosa con certeza: soy más fuerte de lo que pensaba. Y no dejaré que esto me rompa. Lucas Bennett puede haberme humillado, puede haberme roto el corazón, pero no le permitiré quebrar mi espíritu.

Mientras firmo los documentos de admisión para mi madre, hago una silenciosa promesa a mí misma. Me levantaré. Construiré una vida tan extraordinaria y plena que cuando mire hacia atrás a este momento, no será más que una mancha en el radar.

Y Lucas? Él no será más que una advertencia, un recordatorio para nunca más entregar mi corazón a alguien que no lo merezca.

LUCAS

La incesante vibración de mi celular sobre la brillante superficie del escritorio se ha convertido en un tortuoso ritmo que marca el silencio de mi ático.

En los últimos dos días, he intentado comunicarme con Mia. Cada llamada sin respuesta y cada mensaje no leído profundizan el vacío en mi estómago.

Una vez más, marco su número y contengo la respiración mientras suena. Y una vez más, soy recibido por su alegre mensaje de voz.

"¡Hola, soy Mia! No puedo responder en este momento. Deja un mensaje y te devolveré la llamada tan pronto como pueda."

El contraste entre su alegre tono y la sombría realidad de la situación actual se siente como un cuchillo retorciéndose despiadadamente en mis entrañas.

Cuelgo sin dejar un mensaje, como cada vez. ¿Qué podría decir en un buzón de voz que arregle las cosas?

Arrojo el celular sobre el sofá y paso mis manos por mi cabello mientras la frustración crece. ¿Habrá visto las fotos? La parte racional de mi cerebro dice que, obviamente, las ha visto - están en todas partes. Están impresas en las revistas de chismes, analizadas en sitios web de cotilleos y discutidas en programas matutinos. Pero hay una pequeña voz esperanzada que sugiere que tal vez solo está ocupada. Tal vez demasiado estresada y apremiada para revisar su teléfono o las noticias.

Pero incluso mientras lo pienso, sé que es improbable. Mia siempre está conectada y al tanto de todo. Es una de las cualidades que la hacen una asistente excelente. O más bien, que la hacían, me corrijo. El pensamiento me envía otra punzada de dolor.

Camino de un lado a otro por la sala de estar, el horizonte de la ciudad es una mancha más allá de las ventanas de piso a techo. ¿Cómo se desmoronó todo tan rápido? Hace apenas unos días, estaba en la cima. El acuerdo con Carlson estaba prácticamente cerrado. Mi empresa prosperaba. Y, lo más importante, tenía a Mia. La hermosa, amable e inteligente Mia que vio más allá de mi cuidadosamente construida fachada y me apreció por quien soy.

¿Y ahora? Ahora podría haberlo perdido todo por un solo momento. Un beso que nunca quise.

El recuerdo de aquella noche en el yate me asalta. Las luces centelleantes, el zumbido de las conversaciones, los sutiles juegos de poder desarrollándose a mi alrededor. Y luego Brittany apareció de la nada, presionando sus labios contra los míos antes de que pudiera reaccionar.

Los flashes de las cámaras, las miradas cómplices de los otros invitados y esa sensación de hundimiento en mi estómago al darme cuenta de lo que acababa de suceder.

Debería haberme ido de inmediato.

Debería haber llamado a Mia en ese preciso instante. Debería haber explicado todo. Pero no lo hice. Me quedé. Intenté salvar la noche. Me dije a mí mismo que le explicaría a Mia en persona. Y ahora... ahora podría ser demasiado tarde.

La espera hasta el lunes por la mañana es agotadora. Apenas duermo. Mi mente divaga en todas las cosas que debo decirle a Mia. Cuando llego a la oficina, soy un manojo de cafeína y ansiedad. Mi habitual aspecto impecable está ligeramente desaliñado.

Atravieso la oficina a zancadas, mis ojos buscando la familiar figura de Mia. Pero su escritorio está vacío. No hay señales de que haya estado allí. La decepción se asienta pesadamente en mi estómago, mezclándose desagradablemente con las cuatro tazas de café que ya he consumido.

"Señor Bennett", me llama la recepcionista mientras paso. "Hay un sobre en su escritorio. Parecía importante."

Le doy las gracias con un asentimiento y apresuro el paso hacia mi oficina. Tan pronto como entro, la veo. Un sobre color crema descansa en el centro de mi escritorio. La elegante caligrafía de Mia deletrea mi nombre.

Mi corazón se acelera mientras lo tomo. Noto de inmediato lo ligero que es. Sea lo que sea que haya dentro, no son buenas noticias. Con dedos temblorosos, abro el sobre y saco una sola hoja de papel.

"Querido Lucas, renuncio. El compromiso se termina. Espero que tú y Brittany sean muy felices juntos. Estoy segura de que ella será una acompañante mucho más convincente de lo que yo nunca podré ser. -Mia."

Las palabras se desvanecen mientras las releo una y otra vez. La incredulidad y el pánico se elevan en mi pecho. Se ha ido.

"No", susurro, hundiéndome en la silla. "No, no, no. Esto no puede estar sucediendo."

Es entonces cuando noto el anillo. Descansa sobre una pila de papeles. El anillo de compromiso que elegí con tanto cuidado para Mia. El que parecía tan perfecto en su dedo. Lo tomo. El diamante captura la luz de la mañana, burlándose de mí con su brillo.

"De verdad lo arruiné", le digo a la habitación vacía. El peso de mis acciones finalmente me golpea con toda su fuerza. "La humillé sin siquiera quererlo. Probablemente piensa... Dios, debe estar tan herida."

La comprensión de lo que he hecho me golpea como un balde de agua fría. He lastimado a la única persona a la que nunca quise lastimar. La única persona que vio más allá de mi fachada y me apreció por quien soy.

Mientras me siento allí, compadecido de mí mismo, mi teléfono suena. El nombre de Carlson parpadea en la pantalla. Por un momento, considero ignorarlo. Pero la costumbre se impone y respondo.

"Carlson", digo, tratando de mantener firme mi voz. "¿Qué puedo hacer por ti?"

"Lo que puedes hacer, Bennett", truena la voz de Carlson a través del altavoz, "¡es explicarme qué demonios te pasó por la cabeza!"

Me estremezco y aparto el teléfono de mi oído. "Carlson, puedo explicar..."

"No", me interrumpe. "He visto las fotos. Todo el mundo ha visto las fotos. Tu reputación es una mierda, Bennett. Una vez más."

Siento un destello de ira por sus palabras. "No es como parece, Carlson. Si tan solo me dejaras..."

"No quiero escuchar nada", me corta de nuevo. "El trato se terminó. No puedo estar asociado con alguien que engaña a su prometida en mi evento. Con una de las modelos que contraté, además. Es poco profesional. Es irrespetuoso. Y, francamente, es repugnante."

"Carlson, por favor", lo intento una vez más. "No sucedió así. Si solo me escucharas..."

Pero la línea está muerta. Carlson ha colgado.

Miro el teléfono con incredulidad. El acuerdo en el que he estado trabajando durante meses se ha esfumado en un instante. Debía cimentar la posición de TravelNest en la cima del sector.

Pero mientras permanezco allí, rodeado de los símbolos de mi éxito, me doy cuenta de algo. No me importa el trato. No me importa TravelNest o mi reputación o cualquier otra cosa. Lo único que me importa es Mia.

Tengo que recuperarla. Tengo que arreglar las cosas.

¿Pero cómo? ¿Cómo se arregla algo tan resquebrajado? ¿Cómo convenzo a Mia de que lo que vio no era real? ¿Cómo la convenzo de que mis sentimientos por ella sí lo son?

Paso la semana siguiente en un torbellino de actividad frenética. Pruebo todo lo que se me ocurre para comunicarme con Mia. Le envío flores a su apartamento, solo para que me las devuelvan. Intento ir a verla, pero Jessica me bloquea en la puerta. Sus ojos están llenos de una ira apenas contenida.

"No quiere verte", sisea Jessica. Su voz es gélida. "¿No has hecho suficientes daños?"

Intento explicarle. Intento decirle que todo es un malentendido. Pero Jessica solo niega con la cabeza.

"Ahórratelo, Lucas. Conozco a Mia desde hace años. La he visto pasar por el infierno con su madre. La he visto agotarse trabajando para mantener todo unido. Y en todo ese tiempo, nunca la vi tan feliz como cuando estaba contigo. O tan devastada como ahora. Así que, cualquier cosa que tengas que decir, no quiero escucharla. Y ella tampoco."

La puerta se cierra en mi cara, dejándome solo en el pasillo, sintiéndome más perdido que nunca.

Incluso intento contactar a la madre de Mia. Mis llamadas al centro de rehabilitación quedan sin respuesta. Los métodos tradicionales no funcionarán. Si quiero recuperar a Mia, tengo que hacer algo grande. Algo que le muestre a ella y al mundo cuánto significa para mí.

La idea me golpea como un rayo. Antes de poder desanimarme, estoy al teléfono con mi relacionista pública.

"Necesito reservar una entrevista televisiva en vivo", le digo. "Lo antes posible. Algo con una amplia audiencia."

Permanece en silencio por un momento, probablemente preguntándose si he perdido la cabeza. "¿Está seguro de que sea prudente, Sr. Bennett? Dada la situación actual...?"

"No solo es prudente", digo con firmeza. "Es necesario. Haga que suceda."

Dos días después, estoy sentado en una silla de maquillaje, preparándome para mi aparición en "Daily Talk." Las palmas de mis manos están sudadas. Mi corazón late con fuerza. Nunca he estado tan nervioso antes de una entrevista en mi vida.

Mientras la maquilladora da los últimos retoques a mi rostro, repaso mentalmente las palabras que diré. Lo he practicado cien veces, pero aún no parece suficiente. ¿Cómo se pueden resumir los propios sentimientos por alguien en un segmento televisivo de cinco minutos?

Antes de darme cuenta, me hacen entrar al set. Las luces son cegadoras. La audiencia es un mar de rostros expectantes. La presentadora, una mujer con una cálida sonrisa y ojos penetrantes, me da una cálida bienvenida.

"Sr. Bennett", dice, "gracias por acompañarnos esta mañana. Creo que es justo decir que todos estamos curiosos sobre los recientes eventos en su vida privada. ¿Quisiera abordar las fotos que han circulado?"

Tomo una respiración profunda. Este es el momento. "Sí, me gustaría", digo, mirando directamente a la cámara. "Pero primero, me gustaría dirigirme a alguien en particular. Mia, si estás viendo, por favor no apagues el televisor. Necesito que escuches esto."

Hago una pausa, reuniendo mis pensamientos. "Las fotos que viste, esas de mí besando a otra mujer, no son lo que parecen. Sí, ese beso sucedió, pero no fue iniciado por mí. No era algo que yo quisiera. Fue una trampa orquestada por alguien que quería crear problemas."

Puedo ver las cejas de la presentadora alzarse, pero continúo. "Sé que parece una excusa. Sé que es difícil de creer. Pero Mia, tú me conoces. Conoces al verdadero yo, no a la persona que muestro al mundo. Sabes que nunca, nunca haría algo para lastimarte intencionalmente."

Siento las lágrimas picar mis ojos, pero las contengo. "La verdad es, Mia, que te amo. Te amo de una manera en que nunca he amado a nadie más. Lo que comenzó como un acuerdo de trabajo se convirtió en la relación más real, más importante de mi vida. Y lo siento mucho, mucho, por haberte lastimado. Por haberte hecho sentir humillada o traicionada. Nunca fue mi intención."

Me giro de nuevo hacia la presentadora, quien parece aturdida por mi repentina declaración. "Para responder a tu pregunta sobre las fotos - sí, son reales. Pero no cuentan toda la historia. Fui engañado por una mujer que estaba resentida porque no correspondía sus sentimientos. Me besó sin mi consentimiento, sabiendo que los paparazzi estaban mirando. La alejé de inmediato, pero para entonces el daño estaba hecho."

La presentadora asiente lentamente. "Es... una historia bastante increíble, Sr. Bennett. Pero, ¿por qué salir a la luz ahora? ¿Por qué no explicar antes?"

Sonrío amargamente. "Porque fui un idiota. Porque pensé que podría arreglar las cosas en privado sin arrastrar más a Mia bajo los reflectores. Pero al hacer eso, solo empeoré las cosas. Perdí a la persona más importante de mi vida porque era demasiado orgulloso, demasiado estúpido para simplemente decir la verdad."

Dirijo mi mirada de nuevo hacia la cámara. "Mia, si todavía estás viendo, quiero que sepas que entiendo si no puedes perdonarme. Entiendo si es demasiado poco, demasiado tarde. Pero

necesitaba que conocieras la verdad. Necesitaba que supieras cuán importante eres para mí. Cuánto te amo."

El resto de la entrevista pasa como en una niebla. Respondo las preguntas automáticamente. Mi mente está enfocada únicamente en Mia. ¿La vio? ¿Me creyó? ¿Fue suficiente?

Pasa una semana sin noticias de Mia. Estoy comenzando a perder las esperanzas cuando recibo una llamada de Jessica.

"No lo arruines", dice a modo de saludo. "Mia y su madre estarán en el Parque Riverside mañana a las 2 pm. Están celebrando el primer mes de sobriedad de su madre."

Antes de que pueda responder, cuelga. Pero es suficiente. Es una oportunidad.

Paso las siguientes 24 horas planeando. Cuando llegan las 2 pm del día siguiente, todo está listo. Me paro nerviosamente al borde del parque, observando a Mia y a su madre caminar por el sendero.

Mia está bellísima. Su cabello se mueve con la brisa. Una dulce sonrisa ilumina su rostro mientras escucha a su madre hablar. La observo, dándome cuenta de cuánto la he extrañado estas semanas.

Mientras se acercan al centro del parque, doy la señal. De repente, el cielo sobre ellas se llena de colores. Decenas de globos son liberados. Cada uno lleva una pancarta. Mientras se despliegan, forman un mensaje:

"MIA, TE AMO. ¿TE QUIERES CASAR CONMIGO? DE VERDAD ESTA VEZ."

Observo a Mia levantar la mirada, su rostro transformándose de curiosidad a asombro mientras sus ojos se abren de par en par por la conmoción. Su madre da un respingo a su lado, señalando al cielo. Luego, lentamente, Mia se da vuelta. Sus ojos se encuentran con los míos a través del parque.

Por un momento, simplemente nos miramos el uno al otro. Entonces comienzo a caminar hacia ella. Mi corazón late tan fuerte que puedo sentirlo en mi garganta, pero no me detengo. No aparto mi mirada de ella.

Cuando la alcanzo, me arrodillo. Puedo ver el conflicto en sus ojos. El dolor luchando con la esperanza.

"Mia", digo suavemente, tomando su mano entre la mía. "Sé que te lastimé. Sé que rompí tu confianza. Y pasaré el resto de mi vida tratando de que me perdones, si me lo permites."

Saco el anillo - no el de nuestro falso compromiso, sino uno nuevo. Uno que representa una promesa real. Un futuro real.

"Te amo, Mia Mitchell. No por algún acuerdo de trabajo. No porque sea conveniente o bueno para mi imagen. Te amo por ser tú misma. Porque me haces desear ser un hombre mejor. Porque cuando estoy contigo, me siento finalmente yo mismo por primera vez en mi vida."

Tomo una respiración profunda. "Quise decir lo que dije en la televisión. Ese beso con Brittany - no fue real. No fue deseado. Tú eres la única mujer que quiero besar por el resto de mi vida. Tú eres la única mujer que quiero a mi lado en los buenos y en los malos momentos."

Los ojos de Mia están llenos de lágrimas, pero no ha retirado su mano. Tomo esto como una buena señal.

"No espero que digas que sí en este momento", continúo. "Sé que tengo mucho que redimir. Pero estoy pidiendo una oportunidad. Una oportunidad para demostrarte que lo que sentimos es real. Que puedo ser el hombre que mereces."

Levanto el anillo. "Entonces, ¿qué dices, Mia? ¿Te quieres casar conmigo? ¿De verdad esta vez?"

Por un largo momento, Mia permanece en silencio. Puedo ver los pensamientos arremolinándose en su cabeza. Puedo casi percibir el peso que está dando a cada una de mis palabras.

Finalmente, habla. "Me lastimaste, Lucas", dice con suavidad. "Me humillaste."

Asiento, mi corazón encogiéndose. "Lo sé. Y lo siento tanto."

Entonces, para mi sorpresa, sonríe. Es una sonrisa pequeña y un poco velada por las lágrimas, pero es real. "Pero", continúa, "también te amo. Que Dios me ayude, pero es así."

Mi corazón se eleva. "¿Es... un sí?"

Mia se ríe. El sonido es como música para mis oídos. "Es un 'vamos despacio y veamos a dónde nos lleva'. Pero... sí. Sí, me casaré contigo. Eventualmente."

Le deslizo el anillo en su dedo. Mis manos tiemblan por el alivio y la alegría. Luego me pongo de pie y la atraigo a mis brazos.

Mientras la beso, saboreando la dulzura de nuestro reencuentro, puedo escuchar los aplausos de la multitud que se ha congregado a nuestro alrededor, su alegría añadiendo una nota de celebración a nuestro momento íntimo.

Puedo escuchar a la madre de Mia llorando lágrimas de felicidad.

Pero todo en lo que puedo concentrarme es Mia. La sensación de tenerla entre mis brazos. El sabor de sus labios. El amor brillando en sus ojos.

Cuando nos separamos, apoyo mi frente contra la suya. "Te prometo", susurro, "que cada día me esforzaré para que nunca te arrepientas de esta decisión."

Mia sonríe. Sus dedos se entrelazan con los míos. "Y yo te haré cumplir tu palabra, Sr. Bennett."

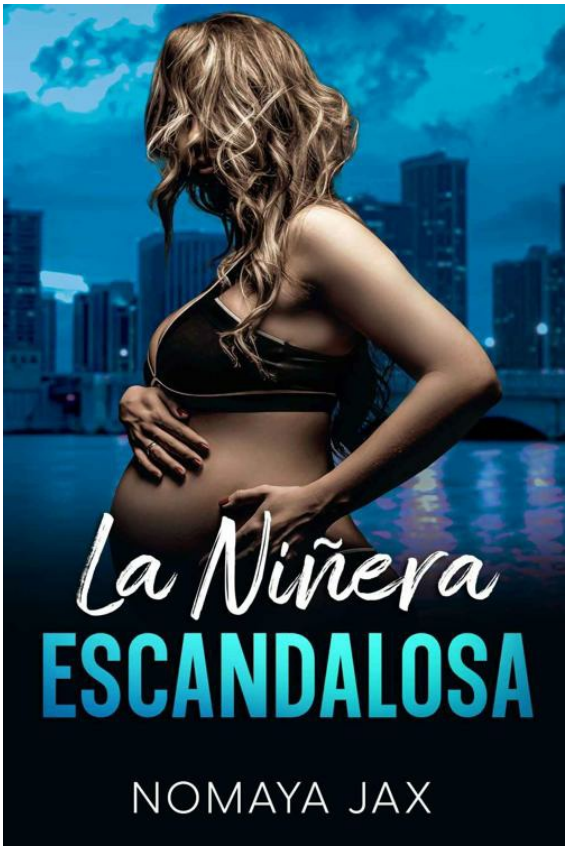
Y mientras caminamos de la mano a través del parque, rodeados de globos revoloteando y espectadores festejando, sé que esto - este amor verdadero, honesto, a veces desordenado - vale más que cualquier trato. Vale más que cualquier suma de dinero o imagen cuidadosamente cultivada.

Esto es real. Esto es para siempre. Y no podría estar más feliz.

El final gracias por leer.

¿Te ha gustado esta historia sobre Mia y Lucas? Entonces te encantará mi novela,

La niñera escandalosa



Enamorarme del ex marido multimillonario de mi jefa no formaba parte de mis planes.

Especialmente cuando soy la niñera de su adorable hijo pequeño.

Pero el encanto de Dominic y su cuerpo esculpido y sexy son imposibles de resistir.

Nuestra atracción prohibida se transforma en una apasionada historia de amor que nos consume a ambos.

Momentos robados y encuentros secretos conducen a un descubrimiento impactante: estoy embarazada.

Cuando la verdad sale a la luz, los celos y la traición amenazan con separarnos.

Su amargada ex esposa está furiosa y no se detendrá ante nada para destruir lo que hemos construido.

Me encuentro en medio de una guerra despiadada, luchando por el hombre que amo y por la familia que hemos creado.

¿Podrá nuestro amor resistir la tormenta o los pecados del pasado destrozarán nuestra oportunidad de un final feliz?

Leer ahora! https://mybook.to/UNtIXd



Capítulo 1 – BRIELLE

Me apresuro hacia Lumière, el restaurante de lujo más codiciado de California.

Mi corazón late con fuerza cuando me doy cuenta de que llego cinco minutos tarde a mi turno.

Encontrar estacionamiento fue una pesadilla.

Mientras me apresuro a entrar, el familiar aroma de trufas y azafrán me envuelve.

Me tomo un momento para apreciar la opulenta decoración.

El restaurante está lleno esta noche, como siempre. El suave resplandor de las lámparas arroja una cálida luz sobre el comedor.

Las mesas están adornadas con manteles blancos inmaculados, cubiertos brillantes y delicados centros de mesa florales.

Parecen pertenecer a un palacio real. El murmullo de las conversaciones y el tintineo de las copas llenan el aire, mezclándose con las suaves notas de jazz en vivo que fluyen desde el escenario en la esquina.

Me dirijo rápidamente hacia el podio de las anfitrionas, alisando mi ajustada falda negra mientras camino.

La tela se adhiere a mis curvas. Tiro del dobladillo, anhelando que fuera un poco más largo.

Ajusto mi blusa de seda blanca, asegurándome de que el primer botón esté bien cerrado.

Tomo mi lugar detrás del atril.

Mientras observo el salón, me doy cuenta del calibre de la clientela que atrae Lumière.

Los hombres visten trajes a medida que probablemente cuestan más que mi alquiler. Sus muñecas están adornadas con relojes brillantes, sus dedos cargados con pesados anillos de sello.

Las mujeres de sus brazos están envueltas en vestidos de diseñador y cubiertas de diamantes.

Su cabello perfectamente peinado y su maquillaje impecable son un testimonio de su riqueza y estatus social.

A pesar de su apariencia cuidada, noto la falta de modales que muestran algunos clientes.

Chasquean los dedos con impaciencia y exigen atención inmediata.

Se comportan como si su dinero les diera derecho a tratar a los demás como sirvientes.

Me irrita, pero fuerzo una sonrisa y hago todo lo posible para complacer sus demandas.

Después de todo, necesito este trabajo, incluso si eso significa soportar sus actitudes arrogantes.

"Buenas noches, bienvenidos a Lumière. ¿Tienen una reserva con nosotros esta noche?" le pregunto a una pareja que se acerca a mi podio.

El hombre apenas me mira. Sus ojos están pegados a su teléfono. "Thompson, mesa para cuatro. Y dense prisa, tenemos que ir a un espectáculo."

Resisto el impulso de poner los ojos en blanco y en su lugar ofrezco una sonrisa educada. "Por supuesto, señor Thompson. Por aquí, por favor."

Los guío a su mesa, moviéndome con facilidad a través del concurrido comedor.

Mientras les entrego los menús y recito las especialidades, noto la mirada del hombre demorándose en mis piernas, subiendo por mi falda. Me da escalofríos, pero he aprendido a ignorarlo.

Regreso a mi podio. Mis pies ya me duelen por los tacones altos que estoy obligada a usar.

Me tomo un momento para ajustar mi postura, enderezando la espalda y alzando la barbilla. Puede que odie este trabajo, pero no dejaré que me rompa.

Mientras organizo la lista de reservas, un hombre guapo se acerca al podio. Parece estar en sus treinta, con cabello oscuro y pulcro y penetrantes ojos azules que brillan bajo las lámparas. Su traje a medida se ajusta a él como un guante, acentuando sus anchos hombros y su delgada cintura.

"Buenas noches", me saluda, con una voz suave como la miel. "Debo decir que te ves impresionante esta noche. ¿Cómo va tu turno?"

Me sorprende su actitud amistosa. Es un cambio refrescante de las habituales actitudes despectivas que encuentro.

"Oh, gracias", respondo, sintiendo un rubor subir a mis mejillas. "Ha sido una noche ocupada, pero no puedo quejarme. ¿Tiene una reserva con nosotros esta noche?"

Asiente. "Sí, debería estar bajo el nombre de Sean Dodger."

Rápidamente reviso la lista de reservas y encuentro su nombre. "Ah sí, señor Dodger. Tenemos una buena mesa lista para usted. Si me sigue..."

Mientras me dispongo a guiarlo al comedor, me detiene con un suave toque en mi brazo. "Esperaba esa mesa de allá", dice, señalando una mesa cerca de mi podio. "Si no es mucha molestia, por supuesto."

La mesa que quiere ofrece una vista directa de donde estaré parada la mayor parte de la noche. Es una petición extraña, pero no quiero decepcionarlo.

Después de todo, parece ser uno de los pocos clientes decentes que he encontrado esta noche.

"Por supuesto, señor Dodger. Por aquí", digo, guiándolo a la mesa.

Mientras se sienta, me dirige una sonrisa agradecida que hace que mi corazón se salte un latido. "Gracias, Brielle", dice, leyendo mi etiqueta con mi nombre. "Aprecio que me hayas complacido."

Asiento, sintiéndome un poco confundida por su atención. "Es un placer, señor Dodger. Su camarero estará aquí en breve. Que disfrute su comida."

Mientras me alejo, siento sus ojos sobre mí, observando cada uno de mis movimientos. No es la misma mirada lasciva a la que estoy acostumbrada por parte de otros hombres. Hay algo diferente en la forma en que Sean Dodger me mira. Es intenso, casi posesivo.

Trato de sacudirme la sensación de incomodidad y centrarme en mi trabajo.

Saludo y acomodo al interminable flujo de clientes que inundan el restaurante. Pero a medida que avanza la noche, no puedo escapar de la sensación de ser observada. Cada vez que miro en dirección a Sean, encuentro sus ojos fijos en mí, estudiando cada curva y contorno de mi cuerpo.

Es desconcertante la forma en que parece devorarme con la mirada.

Me siento como un trozo de carne, en exhibición para su placer.

Trato de ignorarlo, de realizar mis tareas con la cabeza en alto, pero la sensación punzante de su mirada nunca me abandona.

A medida que la noche llega a su fin y el restaurante comienza a vaciarse, Sean se acerca a mi podio una vez más.

Me preparo para otro intercambio inquietante, pero en su lugar se inclina hacia mí y me cuenta un chiste. A pesar de mis reservas, me encuentro riendo. Su ingenio y encanto me desarman temporalmente.

"Tienes una risa encantadora", dice, con una voz baja e íntima. "Me encantaría escucharla más. ¿Qué tal si cenamos juntos alguna vez, solo nosotros dos?"

Su audacia me toma por sorpresa.

Siento una punzada de pánico en el pecho. No estoy buscando una relación, no después de lo que pasó con mi ex.

Fuimos novios de secundaria, juntos desde los diecisiete años. Pensé que era el amor de mi vida hasta que me rompió el corazón hace seis meses.

"Me siento halagada, señor Dodger", digo, tratando de rechazarlo con amabilidad. "Pero en este momento, realmente no estoy en condiciones de salir con alguien. Acabo de salir de una relación a largo plazo y todavía estoy sanando."

Su sonrisa flaquea por un momento, pero se recupera rápidamente. "Entiendo, Brielle. Pero soy un hombre que sabe lo que quiere y en este momento te quiero a ti. Creo que podríamos tener algo especial."

Sus palabras envían un escalofrío por mi columna vertebral. Doy un paso atrás, poniendo algo de distancia entre nosotros. "Agradezco la oferta, pero debo declinar. No estoy lista para ese tipo de compromiso."

Los ojos de Sean se encienden con ira. Su mandíbula se tensa. "No me tomo bien el rechazo, Brielle. Te lo pido una última vez. Cena conmigo."

Su tono ya no es encantador, sino amenazante. El miedo se apodera de mis entrañas. Me mantengo firme, enderezando los hombros. "Señor Dodger, ya le he dado mi respuesta. Por favor, respétela."

Antes de que pueda reaccionar, se da la vuelta y se dirige a la oficina del gerente. Mi corazón martillea en mi pecho mientras lo veo desaparecer detrás de la puerta. Unos momentos después, el señor Deveraux emerge, con el rostro contraído por la ira.

"Brielle, ¿qué demonios has hecho?", exige, con la voz retumbando en el comedor casi vacío. "El señor Dodger es uno de nuestros clientes más importantes y amenaza con cancelar su membresía Diamond por tu culpa."

Trato de explicar la situación, con la voz temblorosa. "Señor Deveraux, por favor, no he hecho nada malo. El señor Dodger me estaba haciendo sentir incómoda y yo..."

Pero me interrumpe con un brusco gesto de la mano. "No quiero oír tus excusas. Has sido una carga toda la noche. Lo hiciste esperar, te equivocaste con su mesa y ahora esto. Estás despedida, Brielle. Con efecto inmediato."

Las lágrimas me pican en los ojos mientras el peso de sus palabras me golpea. Miro a Sean. Está observando la escena con una sonrisa satisfecha en su rostro. Parece estar deleitándose con mi humillación.

Con la cabeza en alto, recojo mis cosas y salgo del restaurante, ignorando las miradas curiosas de los pocos clientes que quedan. En el momento en que el aire fresco de la noche me golpea la cara, dejo que las lágrimas fluyan libremente. Mi cuerpo tiembla con sollozos.

Entro en mi auto y apoyo la frente contra el volante, tratando de recomponerme. ¿Cómo pudo pasar esto? ¿Cómo es que el ego herido de un hombre me costó mi trabajo? La injusticia de todo me hace hervir la sangre.

Durante el viaje a casa, mi mente da vueltas pensando en cómo voy a llegar a fin de mes. Tengo la renta que pagar, facturas que cubrir y ahora, ningún ingreso. El peso de mis responsabilidades financieras se cierne sobre mí. Me siento sofocada.

Entro tambaleándome a mi diminuto estudio. Ni siquiera me molesto en encender las luces. Tiro mi bolso en la cama y me dirijo a la cocina, desesperada por algo que adormezca el dolor.

Saco una botella barata de Merlot de la nevera y la destapo de un tirón.

Tomo un largo y profundo trago.

Mientras el alcohol quema mi garganta, mi teléfono vibra con una llamada entrante. Es mi mejor amiga, Sarah. Dudo por un momento, sin querer cargarla con mis problemas, pero sé que necesito hablar con alguien.

"Hola, Sarah", respondo, con la voz ronca por el llanto.

"¿Brielle? ¿Qué pasa, cariño? Suenas molesta", dice Sarah, con las palabras impregnadas de preocupación.

Tomo una respiración profunda y me lanzo a la historia, sin escatimar en detalles. Le cuento sobre los avances no deseados de Sean, su negativa a aceptar un no como respuesta y cómo hizo que me despidieran cuando lo rechacé. Cuando termino, estoy llorando de nuevo.

"Dios mío, Bri, eso es terrible", dice Sarah, con la voz llena de comprensión. "No puedo creer que ese imbécil hiciera que te despidieran. Y tu jefe, ¡qué idiota por no defenderte!"

"Lo sé", sorbo por la nariz, tomando otro trago de vino. "Es solo que... no sé qué voy a hacer, Sar. Necesito este trabajo. No puedo permitirme estar desempleada."

"Encontrarás una manera", me asegura Sarah, con una voz firme y tranquilizadora. "Eres inteligente, talentosa y fuerte. Encontrarás algo mejor, estoy segura de ello."

"Gracias, Sarah", digo, sintiendo un rayo de esperanza en medio de la desesperación. "Es solo que... no puedo seguir trabajando en la industria de los restaurantes. Las largas horas, los clientes arrogantes, el constante acoso... es demasiado."

"Te entiendo", dice Sarah, con la voz llena de comprensión. "Tómate esta noche para descansar y recargarte. Mañana, empieza a buscar algo nuevo. Algo que te valore y te trate con el respeto

que mereces."

Hablamos un poco más. Las palabras de aliento y apoyo de Sarah me envuelven como un bálsamo calmante.

Cuando finalmente colgamos, me siento un poco más ligera, como si tal vez pudiera superar esto.

Termino la botella de vino y me meto en la cama. Mientras miro al techo, hago una promesa silenciosa a mí misma. No dejaré que este obstáculo me defina. Me levantaré, más fuerte y decidida que nunca.

Mañana es un nuevo día, una oportunidad para empezar de nuevo.

Juro que no dejaré que el ego y la arrogancia de un hombre se interpongan en el camino de mis sueños.

Leer ahora! https://mybook.to/5uS4

Adelanto del próximo libro:
Domar al multimillonario



Enamorarme de mi notorio jefe mujeriego nunca fue parte del plan.

Tiene un rastro de corazones rotos detrás de él.

Pensé que mi ascenso sería el mayor cambio de mi vida, pero es una noche de pasión en Las Vegas lo que lo cambia todo.

Ahora estoy embarazada de su bebé.

Su celosa ex novia está decidida a hacer de mi vida un infierno.

Ella está convencida de que soy solo otra cazafortunas, tratando de atrapar al elusivo Sr. Problemas de Compromiso.

Me pregunto si Grayson dará un paso al frente y será el padre que nuestro hijo necesita.

¿Demostrará que todos están equivocados y abrazará este viaje inesperado?

¿Podremos construir un futuro juntos, o sus problemas de compromiso y mis inseguridades nos separarán?

Una cosa es segura: este embarazo no planeado está a punto de ponernos a prueba de maneras que nunca podríamos haber imaginado.

Leer ahora! https://mybook.to/JMI3rnz



Capítulo 1 – ASHLYNN

Me encuentro en medio de la sala de conferencias de Hart Industries, con el corazón acelerado por la emoción y los nervios. Hoy es el día por el que he estado trabajando durante el último año: mi ascenso a Gerente de Marketing.

Al mirar alrededor de la sala, veo los rostros de mis colegas. Sus ojos están llenos de calidez y apoyo. Parecen genuinamente felices por mí, llenándome de un sentimiento de orgullo y logro. Bueno, casi todos parecen felices...

Mi mirada se posa en Valerie, la ex novia de Grayson, que está sentada al fondo de la sala. Se niega a hacer contacto visual conmigo y en su lugar mira fijamente su teléfono. Casi puedo sentir las oleadas de celos que irradian de ella.

En la cabecera de la sala se encuentra Grayson Lockhart, el copropietario de Hart Industries junto con su padre Víctor. Es el hombre del que he estado completamente enamorada desde que empecé a trabajar aquí. Es alto, con una constitución atlética que llena su traje perfectamente a medida de todas las formas correctas. Su mandíbula cincelada y sus penetrantes ojos azules son suficientes para hacer que cualquier mujer se debilite.

"Me gustaría tomarme un momento para reconocer a Ashlynn Brennan", dice Grayson, con su voz profunda y segura que atrae la atención de todos. "En el corto año que ha estado con nosotros, Ashlynn ha demostrado ser un miembro invaluable de nuestro equipo. Su dedicación, creatividad y arduo trabajo no han pasado desapercibidos. Estoy encantado de anunciar su ascenso a Gerente de Marketing."

La sala estalla en aplausos y siento que me ruborizo. He trabajado muy duro para este momento, dedicando largas horas y poniendo mi corazón en cada proyecto. Que mis esfuerzos

sean reconocidos por el propio Grayson es un sueño hecho realidad.

"Como Gerente de Marketing, Ashlynn tendrá su propio equipo de seis empleados", continúa Grayson. "También tendrá una nueva oficina, completa con todos los recursos que necesita para llevar nuestro marketing al siguiente nivel. Tenemos plena confianza en sus habilidades. Estamos ansiosos por ver lo que logra en este puesto."

Miro a Víctor, es uno de los mejores jefes que he tenido. Me está mirando con cariño y puedo decir que aprueba mi ascenso. Nunca he visto un mejor dúo de padre e hijo y los admiro por ello. Siempre trabajan bien juntos y se apoyan mutuamente. Nunca los he visto pelear o discrepar de una manera improductiva. Hacen que dirigir un negocio exitoso parezca sencillo a través de su sólida colaboración.

"Ashlynn, ¿te gustaría decir unas palabras?" pregunta Grayson, haciéndome un gesto para que me acerque.

Asiento y me dirijo al podio, con el corazón latiendo con fuerza en el pecho. "Gracias, Grayson. Me siento honrada de aceptar este puesto. Estoy emocionada de ver lo que el futuro depara a nuestro equipo de marketing. Tengo una visión para la empresa y estoy ansiosa por trabajar con mi nuevo equipo para hacerla realidad."

Mientras hablo, no puedo evitar fijarme en Valerie. Parece estar furiosa de celos, con los ojos entrecerrados y los labios apretados. Trato de no dejar que me moleste y me concentro en cambio en mis colegas que me apoyan.

Después de mi discurso, la sala se transforma en una celebración con pastel, helado y bebidas. La gente se me acerca uno por uno para felicitarme. Estoy en medio de una conversación con uno de los miembros de mi nuevo equipo cuando veo a Valerie acurrucada junto a Grayson.

Se inclina hacia él, pestañeando y pasando la mano por su musculoso brazo. Está claro que está coqueteando con él. Grayson no rechaza por completo sus avances, pero tampoco parece estar correspondiendo mucho. Aun así, es obvio lo que está pasando.

Trato de concentrarme en mi conversación, pero mi mente sigue volviendo a lo que sé sobre la historia de Grayson y Valerie. Estaban juntos cuando empecé a trabajar aquí, pero rompieron recientemente, supuestamente porque Valerie presionaba a Grayson para que sentara cabeza y él no estaba listo. Estoy segura de que hay más en la historia.

Lo que sí sé es que al padre de Grayson le gusta Valerie. Incluso después de la ruptura, Víctor trata a Valerie como si fuera de la familia. Todavía la invitan a los retiros de la empresa y a las reuniones sociales, casi como si fuera su nuera.

Hay un nivel de confianza y familiaridad que la mayoría de las ex parejas no comparten con sus antiguos suegros. Valerie también parece recibir un trato preferencial: las mejores oficinas, la primera opción en los mejores proyectos y un asistente dedicado solo a ella.

Es obvio que Víctor valora sus contribuciones y quiere mantenerla contenta. Tal vez espera que algún día ella y Grayson se reconcilien. Sé que suena terrible, pero espero que Grayson y Valerie nunca vuelvan a estar juntos.

Pero a pesar de su ruptura, todavía son capaces de trabajar bien juntos, lo que me parece un poco loco, pero supongo que es posible. Para mí está claro que Valerie sigue enamorada de Grayson y no puedo evitar sentir una punzada de celos.

De repente, el padre de Grayson aparece a mi lado, sacándome de mis pensamientos. "Felicidades, Ashlynn", dice, estrechándome la mano con firmeza. "Estoy orgulloso de ti. Te has ganado este ascenso y sé que harás grandes cosas en este puesto."

"Gracias, señor. No le defraudaré", digo, sintiendo una oleada de orgullo ante sus palabras.

Un momento después, el propio Grayson se acerca para unirse a nosotros. "Felicidades de nuevo, Ashlynn", dice, con sus ojos azules brillando. "Estoy deseando trabajar más estrechamente contigo ahora que eres Gerente de Marketing."

Siento un cosquilleo en el estómago ante sus palabras. Debido a mi puesto anterior, nunca tuve la oportunidad de trabajar muy estrechamente con Grayson. Pero ahora que soy Gerente de Marketing, tendré que colaborar con él a menudo. La idea me emociona y me pone nerviosa a la vez.

"Hijo, ¿por qué no le muestras a Ashlynn su nueva oficina?" sugiere Víctor.

Grayson asiente y me hace un gesto para que lo siga. "Por aquí, Ashlynn", dice, guiándome por el pasillo.

Llegamos a una puerta con mi nombre ya impreso en ella. Grayson abre la puerta y se hace a un lado, permitiéndome entrar primero.

Jadeo al contemplar mi nueva oficina. Es amplia y luminosa, con impresionantes ventanales del suelo al techo que dan a la ciudad. Las paredes son de un suave y relajante tono azul. Hay un mullido sofá y sillones perfectos para reuniones.

Mi escritorio es grande y elegante, con mucho espacio para trabajar. Ya me imagino instalándome aquí, añadiendo toques personales para que se sienta como mi propio espacio.

"Espero que te guste. Queríamos asegurarnos de que tuvieras todo lo necesario para triunfar", dice Grayson, observándome mientras lo asimilo todo.

"Es perfecto", suspiro, volviéndome hacia él. "Muchísimas gracias, Grayson."

Por un momento, nos quedamos ahí mirándonos intensamente. Siento una chispa de electricidad entre nosotros mientras dejo que mis ojos recorran su alta y musculosa figura.

Observo cómo su mirada se posa en mis labios, y luego vuelve a encontrarse con mis ojos. La intensidad de su mirada hace que mi respiración se entrecorte y siento un rubor de calor extendiéndose por mi cuerpo.

Pero entonces, tan rápido como llegó el momento, pasa. Grayson se aclara la garganta y da un paso atrás, rompiendo el hechizo.

"Bueno, avísame si necesitas algo más", dice, con la voz ligeramente ronca.

"Gracias de nuevo, Grayson."

Me da un último asentimiento antes de darse la vuelta y salir con confianza de mi oficina, dejándome sola con mis acelerados pensamientos. Me hundo en la silla de mi nuevo escritorio, con la mente dando vueltas.

He trabajado muy duro para llegar hasta aquí, dedicando largas horas alimentadas por café y determinación. He asumido tareas extra y me he ofrecido como voluntaria para comités, todo para demostrar que soy digna de este ascenso.

Esas largas noches están grabadas en mi memoria. Hubo innumerables ocasiones en las que trabajé pasada la medianoche, funcionando con los vapores mientras examinaba minuciosamente las analíticas de las campañas y afinaba los planes de marketing. Una noche, el puro agotamiento me alcanzó y me quedé dormida en mi escritorio. Me desperté con una serie de llamadas frenéticas perdidas de mi compañera de cuarto Mia, que estaba convencida de que algo terrible había pasado cuando no llegué a casa.

A la mañana siguiente, me dirigí avergonzada al coche donde guardaba un cambio de ropa de emergencia, me retoqué el maquillaje en el baño y volví a mi oficina como si no hubiera ocurrido nada fuera de lo normal.

Así de consumida estaba, dispuesta a sacrificar el sueño y el tiempo personal para demostrar mi devoción. Este ascenso valida todas esas largas y arduas horas. No estoy dispuesta a desperdiciar esta oportunidad que tanto me ha costado ganar.

Y ahora aquí estoy, a punto de liderar un equipo de talentosos expertos en marketing. Es abrumador pero emocionante. Sé que tengo lo necesario para triunfar y estoy lista para dar todo de mí.

Pero no puedo negar mi intensa atracción por Grayson, aunque sé que intentar algo sería una mala idea. Es mi jefe y claramente no ha superado a su ex.

Aun así, no puedo evitar preguntarme cómo sería estar con él. La idea me provoca un escalofrío en la espalda, pero rápidamente la aparto.

Tengo que centrarme en mi carrera ahora mismo, no en mi vida amorosa que es prácticamente inexistente. He trabajado demasiado duro para permitir que algo me distraiga de mis objetivos. Así que, con una respiración profunda y un asentimiento decidido, centro mi atención en el trabajo que me espera, lista para enfrentar cualquier desafío que se presente en mi camino en Hart Industries.

Leer ahora! https://mybook.to/JMI3rnz

¡Gracias!

¡Espero que hayas disfrutado de la historia de amor de Mia y Lucas!

Como autor romántico recién establecido, ¡me gustaría agradecerle por tomarse el tiempo para leer mis novelas!

Su apoyo significa el mundo absoluto para mí. ¡Espero poder traerte más romances increíbles en el futuro!

Si te gustó esta historia, déjame una reseña en Amazon y sigue mi página de Amazon Author para que puedas encontrar mis nuevos lanzamientos.

Gracias de nuevo, ¡eres muy apreciada!

xoxo,

Nomaya Jax